CNT

ORGANO DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: Federica MONTSENY. — Adm.: F. OLAYA

N.° 846 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF
Toulouse 16 de Julio 1961

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : 62-64-90. — TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

1936 — 1961

De Julio a Julio

¡Adelante! ¡Por encima de las tumbas, adelante!
GOETHE.

Veinte y cinco años separan estos dos julios. Uno, representó el triunfo del pueblo, la ocasión única presentada a nuestras organizaciones y a nuestras ideas para plasmarse en hechos, lo mismo bajo el punto de vista táctico, que teórico.

En la práctica, demostramos cómo era con la acción directa, con la toma de posición decidida y enérgica de las masas populares, como se hacía frente al fascismo, se le batía y se le vencía, cosa que no habían podido o no habían sabido hacer el pueblo italiano y el pueblo alemán. Ideológicamente, con hechos demostrábamos que nuestras ideas eran viables ya hoy, por cuanto los hombres eran capaces de marchar por la ruta que a ellas conducía, realizando etapas sucesivas de nuestra madurez teórica. El colectivismo, el comunalismo, el federalismo, eran otros tantos ensayos de tipo libertario, que tendían a la desaparición del Estado, a la supresión de las clases, a la toma del proceso de la producción en manos de la clase trabajadora. Era también la demostración práctica de que podía sustituirse el sistema capitalista — quebrado en su esencia y en sus propios intereses por el abandono de sus usufructuarios — sin que fuese inevitable la instauración de una dictadura, por un período más o menos provisional.

Todo ello se demostró. Y el hecho de que a la postre hubiésemos sido vencidos, no significa nada, porque era fatal que lo fuésemos, como será vencida toda revolución localizada y que no obtenga la solidaridad activa del resto de los trabajadores del mundo. El ejemplo de Rusia solo sirve para confirmar nuestro aserto: la revolución fué vencida, desviada, estrangulada, como la nuestra. Sobrevive el nombre, el mito, el recuerdo. Pero en Rusia triunfó una contrarevolución que, en nombre de un Partido, detuvo la verdadera revolución iniciada por el pueblo, sustituyó un Poder por otro, unas clases dirigentes por otras y se enquistó en el sistema, cambiando sólo los nombres de las instituciones y el de los individuos que establecían el nuevo monopolio.

Nuestra revolución fué la primera revolución auténticamente social, socialista y libertaria realizada en el mundo. Y murió gloriosamente, por que no quiso traicionarse a sí misma y porque fué traicionada por cuantos, al no poder monopolizarla, contribuyeron a su hundimiento. Que quede bien claro a los ojos de propios y extraños. Mañana la historia cuidará de demostrarlo.

Este otro julio que hoy vivimos, tiene suspendido ante él un gran interrogante. Veinte y cinco años han diezmado nuestras filas, sembrando de muertos el camino. Veinte y cinco años representan la liquidación física de una generación: los que teníamos treinta en 1936, los que hicimos la revolución española, hoy vemos ya nuestras cabezas sembradas de canas; la disminución de nuestras fuerzas físicas, el cansancio y el desaliento invadir a no pocos. De los que tenían muchos más, cada día van quedando menos. Sin embargo, esos hombres, los que hicieron la C.N.T. y la F.A.I. con el esfuerzo de toda su vida, fueron los preparadores, en la conciencia popular, de esa revolución que los jóvenes de entonces plasmamos en hechos.

Veinte y cinco años representan el uso de una generación de luchadores. Aquellos que no mató el fascismo en España, los mató en Alemania o en Francia; los ha ido matando el Exilio. Es esto probablemente lo que se buscaba, lo que se quería.

Pero como nada se pierde en la vida; como todo es un eterno retorno y un recomienzo constante, a esa generación destruida o consumida, sucederán nuevas generaciones. La llama se transmitirá a nuevos combatientes. Para que ello se hiciese imposible, tendría que desaparecer la especie.

¡Hombres del mañana, que de nuestras manos recogéis y recogeréis la antorcha revolucionaria: ¡Adelante! ¡Por encima de las tumbas, adelante!

(c) Ministerio de Cultura 2005

Al pueblo español
Al pueblo lusitano
A los compañeros de Iberia

Cúmplese este año el XXV aniversario de las gloriosas jornadas de julio de 1936. En ellas — y hasta 1939 — el pueblo español, con heroísmo insuperado, supo llenar de admiración al mundo, haciendo concebir a los trabajadores y hombres libres de todos los países las más grandes esperanzas. Al mismo tiempo, abría surco en la Historia, con obra imperecedera.

Año tras año — y uno más se añade a la lista con el actual — ha continuado el inenarrable calvario de los pueblos de Iberia y especialmente el vuestro, compañeros de la Península que, insumisos a los dos regímenes totalitarios que la esclavizan, seguís luchando, sin poder desprenderos de su férrea e inquisitorial tenaza. Esos regímenes precisamente, para colmo de ironía, se presentan con faz «cristiana». También como campeones de un anti-comunismo con el cual tienen trato indirecto o directo a base de relaciones comerciales o «culturales».

Aunque sofocadas con ríos de sangre, con masacres inauditas, con métodos de ferocidad inconcebible, al menos en seres humanos, en los que el fascismo y el nazismo perfeccionaron, también, monstruosamente, sus armas, la Revolución Española emancipadora y libertaria sigue latente en el suelo ibérico. Anida en lo más hondo de las mentes y de la consciencia popular. Se halla difusa en el ambiente. Discurre silenciosa por las más profundas capas de una tierra propicia a las más ópimas eclosiones de justicia social y de libertad, ensueño y anhelo de generaciones de luchadores que fueron cayendo dignamente en la lucha y cuya sangre, sacrificio y ejemplo no ha sido estéril. La Revolución Social, contenida brutalmente en España y Portugal, además de continuidad histórica, producirá insospechados resurgimientos de energías renovadoras en un futuro más o menos próximo.

De ese resurgir revolucionario brioso, están convencidos hasta los mismos enemigos de la libertad. Por eso ellos, y también los curanderos reformistas de todos los matices, sin fe en el pueblo, imaginan, por laberintos diferentes, soluciones de recambio ineficaces y escamoteadoras. No obstante, cuando el pueblo español y portugués sacudan su aparente letargo, los regímenes de Franco y de Salazar se vendrán abajo, si se les ataca resueltamente, si de manera mancomunada y masiva se movilizan todas las energías populares. Y la renovación se impondrá como un imperativo de las mismas necesidades vitales. Ese ha de ser el fruto de la voluntad, del esfuerzo, de la acción revolucionaria conscientemente orientadas. En todo lugar donde el estallido revolucionario se produzca, la acción ha de enfocarse hacia conquistas definitivas para la clase obrera y para el pueblo, con el firme propósito de dar cima a la obra creadora y gigantesca de la construcción de un nuevo mundo, sin que lo árduo y lo difícil de la empresa — y hasta lo temerario y arriesgado — haga mella en el ánimo de nadie. Ningún paso adelante se da en horas decisivas para los pueblos con vacilación y sin audacia. Cara al presente y al porvenir, sin soñar y con pie firme en el suelo, con voluntad tensa y pasión encendida, pueden quemarse etapas en el esfuerzo de liberación de los pueblos, desbordando limitaciones inherentes a los sistemas estatales, autoritarios y burgueses.

Toda alianza antifascista o libertadora que se proponga terminar con la dictadura, al menos en Iberia, no dará fruto fecundo, como resultado final, si no se inspira en el espíritu de las jornadas de la Revolución Española de Julio y en el afán de ensanchar sus surcos.

No transigir con ninguna forma de tiranía; salirse de los terrenos pantanosos estériles y de los conformismos inoperantes; abrir en todas partes ancho camino a las corrientes libertarias, a las iniciativas populares, a las realizaciones transformadoras, sigue siendo el programa más realista de nuestros tiempos y también el mejor homenaje humano viviente a la Revolución Española.

Tenemos plena confianza en que al menos la C.N.T. de España, la C.G.T. portuguesa, Secciones de la A.I.T., la F.A.I., las JJ. LL., así como el pueblo español y lusitano enteros, en todo momento y circunstancia, y mayormente en horas aun más decisivas y críticas que en los respectivos países y en el mundo se han de presentar, sabrán mostrarse a la altura de su misión.

Incondicionalmente a vuestro lado, compañeros que en los antros de la tiranía no habéis arriado bandera y seguís luchando sin desfallecimiento alguno y a cuantos, cautivos, con firmeza mantenéis la misma fe y esperanza en cárceles y presidios; a todos, en este Julio de 1961, os dirigimos nuestro fraternal saludo y reiteramos el testimonio de nuestra efectiva solidaridad.

POR LA ASOCIACION INTERNACIONAL
DE LOS TRABAJADORES,
EL SECRETARIADO.

Francia, Julio de 1961.

MAS ALLA DEL 19 DE JULIO

por Juan FERRER

En aquellos días miramos lejos y tal parece que el infortunio nos ha acortado la vista. Probado queda que perdimos la guerra, pero está por probar la sinrazón de nuestras convicciones libertarias.

La razón estaba de parte nuestra frente al Estado, monárquico en 1920, republicano en 1931. Y la razón nos sigue acompañando a pesar del triunfo de las armas de Franco. En un duelo a florete o a pistola no cae obligadamente el ofensor, sino que triunfa el más diestro, el más ducho en el arte de cazar personas.

El franquismo verá su victoria limitada con habernos vencido sólo físicamente. El triunfo total lo obtendría si a la derrota de nuestros cuadros añadiéramos la renuncia de nuestras ideas.

Hemos dicho IDEAS y lo repetimos en mayúsculas. No no asustamos de ellas como asustan a otros. Sin idea no hay individuo que se valorice, no hay quisque que se salga de la masa. Sin ideas no hay agrupación humana posible; sin pensamiento de una existencia mejor la humanidad se convertiría en un amasijo de gusanos.

Con todas las derrotas y todos los dolores encima, nos queda aún aliento, o civismo si se quiere, para preciarnos de quijotes, para discernir lo que es positivismo y lo que ilusionismo. Las ideas, corrientemente las vive uno mismo y consigo mismo, pero nosotros las hemos experimentado y vivido en sociedad, dando al mundo una realidad anarquista. Tendimos sobre el río de las pasiones humanas un puente de recia sillería, y no es culpa nuestra si la fábrica de tal obra no resistió el embate de la maldad universal confabulada. Tampoco la Giralda resistirá el embate de los siglos a pesar de los pegotes que se la adosen.

La Confederación Nacional del Trabajo, creada, influenciada y sostenida con sangre de anarquistas trabajadores, supo interpretar el sentimiento de un 75 % de productores españoles, y una variación de conducta, un «media vuelta» a la derecha, serían inmotivados y causarían mucha sorpresa. Precisamente, cenetismo está probado que es consecuencia y apego a la causa final de los trabajadores: la emancipación total de los mismos. Para paliativos, para medias tintas, ya están otros elementos que nos suplen con ventaja.

La C.N.T. tiene una guerra perdida ante Franco, pero también unos ideales inmanentes ante el mismo. El triunfó de nosotros por la fuerza bruta, pero su argumentación — la capitalista de todos los tiempos — persiste decrépita. No pudiendo discutirnos nos encarcela y mata en las personas de amigos nuestros a su alcance. Hiciéramos mofa de nuestros principios — sin principios el hombre no va a ninguna parte —; renunciáramos a nuestras ideas, y el triunfo de Franco sobre la C.N.T. sería completo.

Afortunadamente estamos lejos de las afirmaciones suicidas. Que unos se cansen y otros de nuestros amigos se «desgañiten» están en su derecho. Pero siendo nobles no deben perturbar a los que queden en la marcha hacia su destino, que es el colectivo de los trabajadores. El final de la guerra liquidó, lamentablemente, una etapa de la historia contemporánea; pero no arrasó los derechos ni las convicciones. Destruyó vidas, máquinas y ladrillos, pero no ha conseguido empañar el recuerdo reverdecible de las conductas y de las realizaciones anarquistas. Sobre el terreno se comprobó — ya lo sabíamos de antemano — que la humanidad

(Pasa à la pág. 7.)

19 de Julio Ampurdanés

En esta evocación del 19 de julio, podría hacerse, ¡cómo no! una estampa coloreada de buen sabor Ampurdanés. De lo acaecido en aquellas fechas en mi pueblo y en la comarca. De aquellos hombres, marineros todos, que con empuje arrollador, trataron de poner en práctica los más caros principios del ideal que habían defendido siempre. Desbordantes de fuerza y de energía, crearon y dieron impulso a la más hermosa colectividad pesquera de nuestra Revolución. De los campesinos del pueblo de Empori, que dieron vida y realidad a otra no menos hermosa y grande colectividad agrícola, que abarcaba casi toda la localidad. Colectividades de Pau, de la Torre d'en Bornau y otros pueblos, de Figueras con sus talleres y fábricas controladas y dirigidas por los obreros. Del triunfo rotundo, absoluto, de nuestro Movimiento en todo el Alto Ampurdán. Del monte al Valle, del Llano a la Costa, todo cantaba un Himno a la Libertad. Habíanse roto las cadenas. La historia escrita con reyes, con dictadores, militares y curas, quedaba deshecha, muerta, pulverizada, por la acción de un pueblo decidido y valiente. Aquellos sistemas viejos que no queríamos, que odiábamos y que rechazábamos indignados, queríamos reemplazarlo por otra cosa mejor, de maravillosa realidad. Todo ello llevado adelante por un pueblo de trabajadores, modestos, sin bagaje instructivo, pero con un conocimiento del Ideal y de su verdad impulsora, que los transformaba en gigantes creadores.

Sentir el Ideal es como una vocación que surge espontánea del alma y del espíritu y a la cual no se puede eludir. Estos hombres de vanguardia, no la eludieron jamás. De ahí, que el nombre de C.N.T. y de F.A.I. corriera de boca en boca, lo cantaban los niños, lo murmuraban las aguas y el pastor que bajaba el monte, por sendero culebreante, escuchaba alegre el murmullo del viento y repetía: C.N.T., F.A.I., F.A.I. La historia vieja habíase parado y un mundo nuevo empezaba. La más bella página del siglo XX que tiene el Libro Universal de la Humanidad, escrita toda por auténticos trabajadores, con todos sus errores y con todas sus virtudes. Página del pueblo. La nuestra. La de nadie más.

El Federalismo que es la base de toda idea Republicana Ampurdanesa, fué atraído por nuestro Movimiento y lo mejor y lo más sano se fundió en un solo bloque, armonioso, dinámico, e infatigable, que rompió brecha, por todo lo carcomido, viejo y rugoso que había presidido hasta aquel entonces los destinos de los pueblos. El destino de uno de los más bellos ideales que el hombre ha creado y que nosotros aun defendemos, abríase paso, en marcha de triunfo, imponente, en medio del laberinto y el caos de aquellos días.

Sucedió la cosa en un atardecer juliano, con un 19 del mes más grande que el Golfo de Rosas. ¡Madre mía, que ventolera nos cogió a todos! ¡Qué trasiego! Llegábamos de pescar, los que nos esperaban nos enteraron de todo. El pescado se quedó sin vender. Aun pudimos oir las últimas palabras de García Oliver, por Radio Barcelona. Dos horas más tarde, la Compañía de carabineros, ante nuestra actitud decidida, se había rendido y nos entregaba 300 fusiles Mauser, algunas pistolas, municiones, etc. El Sindicato bullía de gente. Fuimos a Figueras y junto con los compañeros de La Escala y los de la misma ciudad, hicimos que al fin se rindiera el Coronel que mandaba el Batallón, o Regimiento de aquella Plaza. Los soldados se abrazaban a nosotros. De allí, salió la llamada Columna Juvert, que más tarde debía de fusionarse con otra Columna Confederal, formando la 25 División. Se organizaron los Comités, se fueron al aire los Alcaldes, los Concejales, Alguaciles, todo, todo, todo... y el pueblo se quedó dueño de sus destinos. ¿Con las manos cruzadas? ¡No! A la mañana siguiente, se acordó reemprender el trabajo y los más capaces fueron elegidos para organizar la vida local sobre formas nuevas. ¡Hados del Olimpo! Y qué fiebre transformativa, que de discusiones, de planes, proyectos, que sé yo. Allí salían Bakunin, Kropotkin, la Revolución Rusa, la Francesa, la Commune y todo el resto que se pueda imaginar. Había temas para todos los gustos. ¿Y los humorísticos percances? ¿Y los sucedidos chistosos? ¡Ah, si yo os contara...! Se hicieron barricadas a las entradas de los pueblos y todo coche que llegaba tenía que klacsonar tres veces consecutivas; es decir: C.N.T., y el que no lo hacía ¡Apañado estaba! Se organizó el trabajo, se distribuyó la riqueza del mismo y el consumo equitativo para todos. Lo sobrante, al Frente. Dábase una lección al mundo. Todo ello con la idea de mejorar, siempre mejorar; eso era un deber que nos habíamos impuesto y además, era nuestro lema. Todo ello llevado adelante, no solamente por un sentimiento innato de rebeldía, si no también, por la fé y convicción puesta en el Ideal que se defendía. Todo se hizo sin importar métodos de ninguna clase. Con material propio. Profundamente humano.

El inmenso y grandioso caseron, con nombre de Iglesia, después de limpiarlo bien, se transformó en un despampanante mercado. Allí vendían todos los comerciantes, carniceros, verduleras, etc., etc. Y la casa tuvo más feligreses hogaño que antaño. En el frontispicio de la entrada un magnífico letrero que decía: MERCADO DEL 19 DE JULIO. Seguro que en el pequeño cementerio civil, el bueno de Dn. Francisco Suñer Capdevila, Ministro de la Primera República, y ateo de primera calidad, debería reirse a sus anchas, de la jugarreta y solución dada al problema religioso de su pueblo.

¡Recórcholis! ¡Y en qué jaleo me metieron los compañeros al nombrarme Secretario de la Comarcal! 74 Sindicatos, 3 grandes Federaciones Locales, y todo lo restante, dependiente del Movimiento en general. Si hasta disponíamos de un VIBRACIONES, vocero semanal y portavoz del Movimiento en la Comarca. ¡Qué teje y maneje! ¡Qué disparate de actividad! Mitin por allí, Conferencia por acá. Que si ahora los del P.O.U.M.; que si más tarde los de la U.G.T. Y a darle solución a todo. ¡En que lío te metieron, Vicente! Pero todo marchaba. Sobre railes, viento en popa. ¡Ah! Aquellos días, aquellos días... ¿Es que los podremos olvidar jamás? Cuando me iba a comer el mediodía, pasaba delante de la estatua del viejo Narciso Monturiol, él, que siempre estaba seriote, me sonreía y me guiñaba el ojo, como queriéndome decir: Adelante, jovenzuelo, esto va por buen camino, yo también soy de los vuestros. ¡Y claro que lo era! ¡Cómo podía ser de otra forma, si hasta los gitanillos del llamado Carrigal, cantaban «Las Barricadas» y «Los hijos del pueblo», acompañándose con guitarras adornadas con lazos rojos y negros!

Tal vez hay quién lo encuentre absurdo, pero cuando pienso en aquellas fechas inolvidables, me resisto a creer que todo se haya esfumado con el tiempo, que de aquello, no quede nada. El esfuerzo fué demasiado grande, demasiado hermoso, para que, en un día, tal vez no muy lejano, no dé sus frutos. Fué la obra de titanes. La historia, dirá en su día, con mejores plumas, la verdad de aquella epopeya.

La vida, nos depara imprevistas sorpresas, quién sabe si muy pronto veré mi sueño realizado: Velas latinas blancas, surcando el hermoso Golfo de Rosas, con gallardetes rojos y negros en lo alto de sus mástiles, como en aquel entonces y bajando de las Cimas del Peni en zigzageante sendero, un Pastor volvera a gritar a pleno pulmón, la tonadilla popular: ¡C.N.T., F.A.I., F.A.I.!

Perpignan, julio de 1961.

Vicente SOLER

- DIAGRAMA -

COMENTARIOS A UN ANIVERSARIO

por ADOLFO HERNANDEZ

En forma vertiginosa la historia del mundo ha cambiado los moldes tradicionales y surgen nuevos derroteros. Entre los fulgurantes ejemplos de la grandeza humana destacan, en el último cuarto de siglo que media desde la fecha histórica del 19 de Julio, la automatización y los anchos espacios de la energía liberada, hechos que, por sí solos, alteran la perspectiva humana en sus fundamentos.

Por todo lo anterior, debiera parecer lógico que la revolución española quedara relegada a la categoría de recuerdo; a lo más en una semi-obscuridad sentimental. Pero a ello se opone su vigorosa personalidad no intuida — salvo excepciones —incluso por sus propios participantes.

Hay en la revolución española un sedimento tan cálido que induce al eterno rebrotar de la polémica trascendente, el ensayo o la crónica. Es decir, contiene material para asegurar su vigencia al través de los años. Y esto ocurre porque se trató de una revolución — dejando a un lado sus ribetes sangrientos — de tan alto valor humanista que da lugar a resultados sorprendentes: los propios enemigos que tenían una vaga y trastocada idea de los derechos humanos a la seguridad social han adaptado — en forzada reforma — muchas de las conquistas por las cuales propugnaban los vencidos. Pero hay algo más en torno a esto.

El 19 de Julio ofrece un ejemplo contradictorio de grandeza e incoherencia, debido a varios factores conocidos pero no por eso menos dignos de ser recordados.

Nadie — con una sola excepción — pensó en hacer una revolución en España, si por revolución se entiende cambiar por completo un sistema. La conjura militar llevaba, por supuesto, el fin premeditado de hundir a una república indecisa en sus responsabilidades, minada por una serie de factores internos y externos. Cuando alborea el 19 de Julio y el cuchillo de la traición se cierne sobre la península, el gobierno resta importancia a la rebelión o teme — más que a la infamia castrense — la acción revolucionaria intentando ahogarla antes de que nazca. El gobierno, dado a escoger, está más decidido a frenar a la C.N.T. que a los militares felones. Y aparece lo contradictorio: la organización que más teme la asediada república se convierte — por la fuerza de las circunstancias — en el más firme defensor de ella, frente a la embestida reaccionaria. Esa república, tan pronto se siente firme de nueva cuenta, intentará ahogar a la C.N.T. una y otra vez; amparada, al principio, en una supuesta legalidad republicana; después, teñida de influencia comunista.

La C.N.T. grande en el sacrificio, es ingenua en la política. Intérprete genial del pulso ibérico es poco ducha en los cabildeos ministeriales. Su afán creador trasciende, incluso, en el poder transitorio. Pronto volverá a los caminos naturales del pueblo y recobrará su esencia inmortal.

Y — cabe afirmarlo ahora que las circunstancias parecen favorecer un cambio en la situación española — es la Confederación Nacional del Trabajo de España la única que, al enfrentarse a las facciones opresoras de izquierda y derecha, sueña con una revolución operante, en contraste con los soñadores, legalistas y débiles republicanos que no reparan en aberraciones cuando de defender sus intereses se trata.

Es indudable que la C.N.T. es una inyección para el porvenir español. Lo asegura su solera humanista, su certera visión al problema caciquil de que Costa se manifestara tan concluyente, de su visión de una descentralización de los resortes económicos sujetos a un tiránico poder central. Todo ello con miras a asegurar una mayor responsabilidad del hombre frente a sus propios destinos, sin depender de estructuras ambiguas que lo convierten — en última instancia — en un «robot» inconsciente.

Hay algo que las demás facciones españolas en pugna, ya izquierdistas, ya derechistas, no nos pueden perdonar y es el carácter entrañablemente español, entrañablemente ibérico de la C.N.T. Como saben que es un aliento del pueblo, tienen noción de la imposibilidad de hacerla desaparecer totalmente y entonces recurren a dos expedientes socorridos: o la cubren de lodo o intentan contemporizar con ella, minimizándola si es posible. Ni de una, ni de otra manera podrán con ella. Si de cooperación se trata debe exigir la C.N.T. mucha lealtad, mucha sinceridad.

La leyenda negra vertida contra la C.N.T. es la de que se trataba de una organización formada por los últimos estratos de la sociedad española; que era — en definitiva — una «manifestación de hambre». Tamaña sandez queda desvirtuada por el hecho de que en toda España la C.N.T. representaba un factor político-social digno de respeto y en especial la potencialidad confederal en los centros obreros mejor remunerados de la nación era incuestionable. Es, además, la C.N.T. la organización de mayor aliento civilizador y moralizador de España. Nadie como ella se ha preocupado de la cultura del pueblo. La Confederación fué semilla de publicaciones, ateneos, teatro experimental, conferencias de divulgación social y temas diversos. Nadie, como ella, se preocupó por la conducta personal de sus militantes. Fallas hubo al respecto, pero su acción en general fué operante, positiva. El obrero español adquirió un sentido de responsabilidad que lo convirtió de actor de sainete en personaje de historia creadora.

Los franquistas han adoptado en su engranaje una parodia de la estructura sindical española cuyo más fuerte exponente fué la C.N.T. Sindicatos, sedicentes defensores de los derechos obreros, pero en los que rige el «verticalismo». Las directivas parten de unos comités manejados por las autoridades del régimen, por lo que el valor de las asambleas es nulo.

Frente al esperanzador, pero incierto porvenir español, precisamos, en cualquier senda a seguir, garantías para poder reconstituir nuestra vieja grandeza. Garantías para asegurar nuestro desarrollo. Empero, siempre estaremos dispuestos a encontrar fórmulas junto con españoles empeñosos por poner fin al actual estado de cosas. Será la mejor manera de recordar el 19 de Julio, pero ante todo, deberemos preservar el rico contenido revolucionario del cenetismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

¡ATRAS VIENE DURRUTI!

Ultimos de Julio de 1936. El fascio acaba de ser derrotado en la Ciudad Condal. Los revolucionarios ácratas han hecho actos de fe con toneladas de billetes de Banco. «¡Abajo el maldito metal!» — ha sido el grito retumbante, durante varios días, a todo lo largo y lo ancho de las calles barcelonesas. La Columna Durruti marcha con sus camiones pintados con gruesas franjas rojinegras que apuntan «¡A Zaragoza!» Nada ni nadie sería capaz de detenerlos; es como si un hálito ardiente y supremo animase a los hombres y mujeres heroicos que al presionar los gatillos entonan: «¡Hijos del Pueblo!»

En el primer camión de la Columna, siempre en punta, doce hombres que, en su conjunto, no suman 250 años, mantienen el ritmo acelerado de aquella campaña que iguala, si no aventaja, a la llevada a cabo por los gladiadores de Espartaco, dos milenios atrás. No obstante su juventud y estar felices, se ven recios, tensos, solemnes. Los comanda el andaluz José Hellín, rotundo muchachón de estampa hercúlea, excesivamente parco en el hablar, de mirada de lince y firmeza y rapidez para decidir las acciones. Ruge el motor que Pancho «El Gordo» manipula desde el volante, incansable, pétreo. (Este no pronuncia palabra). Desde lejos llega el fenomenal tronroneo de cientos de vehículos motorizados, de voces airadas, gritos, interjecciones, himnos... «El Sevilla» y Juan Querol, más que amigos y compañeros juveniles, hermanos temperamentales de Manolo, alimentan la ametralladora que éste no suelta un momento de sus manos tranquilas. Pueblos, caseríos, pequeñas ciudades van siendo recuperadas para la Revolución. Y la Columna adelanta, más y más gloriosa por cada kilómetro que se aleja del punto de partida.

De vez en cuando, al hacer algún alto momentáneo, Durruti se acerca al camión delantero:

—¡Cómo va ese ánimo, muchachos!... ¿Llegaremos a Zaragoza?

En la boca ceñuda del gigantesco luchador, se abre, como rosa blanca, una sonrisa de aprobación que templa todos los nervios. Durruti electriza a los hombres y a las cosas; es el verdadero motor que impulsa la Columna. Unas pocas frases justas... y todo se pone otra vez en movimiento. El enemigo es duro, feroz y está preparado y dispuesto a cortar el avance de sus hombres; pero la respuesta de éstos, por muy rendidos que se hallen, siempre es la misma:

¡A Zaragoza!

Y parece que a los milicianos les nacieran alas con el potente rugido del motor que Pancho «El Gordo» acelera a fondo...

● ●

Cuando las gentes de los pueblos conquistados salen a recibir a la Columna, preguntan a voz en grito a los del camión puntero:

¡Durruti! ¿Dónde está Durruti?

¡ATRAS VIENE DURRUTI! ¡Dejad pasar o disparamos!...

Y Durruti llega luego, transfigurado, como un apacible hombre de genio creador, con talante de filósofo que sólo piensa en el modo de reconstruir, para la Revolución, lo que la sanguinaria reacción, el obscurantismo y la ambición de Poder y de riquezas han obligado a destruir. Cálida y concisamente se dirige a las compañeras, los compañeros, los viejos y los chiquillos, el pueblo en suma reunido, para decirles:

—¡Habéis organizado ya las colectividades? ¿No? ¡Pues a organizarlas se ha dicho! Vuestros son, desde ahora, los aperos, las semillas y la tierra. Sin amos, sin jefes, sin parásitos, organizad vuestra vida individual y colectiva en armonía. Nosotros vamos a continuar la obra destructora de las fuerzas explotadoras del hombre por el hombre. En vuestras manos está demostrar si esta destrucción ha de valer la pena. Cumplid con vuestra labor constructiva de la Revolución y nos habréis justificado.

El pueblo que comprende las palabras de Durruti, como si él mismo hablase por su boca, determinadamente, pone manos a la obra. Y la Columna sigue...

● ●

Durante el largo trayecto victorioso, varias veces ha sido diezmada la dotación que Hellín comanda. Pero ya están en Bujaraloz y los hados han respetado una y mil veces su vida y la de los «fogueados» héroes Juan Querol, Pancho «El Gordo» y Manolo. Las armas y municiones empiezan a escasear de tal manera que hacen peligrar el victorioso avance revolucionario. ¡Y se rumorea que en la retaguardia se exhiben ufanos los Guardias de Asalto y otras gentes, armadas hasta los dientes donde ya no es necesario, mientras que allí, las que existen, están poco menos que en desuso!

Sin embargo, no se pierde la seguridad en el triunfo, ni mucho menos el entusiasmo.

● ●

Gran combate de Siétamo. Los «fachas» están bien parapetados y es tanto y tan perfecto el armamento de que disponen — recientemente recibido de Italia y Alemania — que para atacarlos y vencerlos, la Columna se está jugando el todo por el todo. De pronto...

Son como dos relámpagos que ruedan por el suelo: Manolo y Juan Querol. Aquél, con lágrimas en los ojos y fuego en las pupilas, se ha lanzado encima del hermano de ideas y de temperamento que agoniza::

—¡Te salvarás, Juanito... las Colectividades nos esperan!...

—¡No... puedo más, Manolo!

—¡Pues juro que te vengaré!... — y agrega, dirigiéndose a sus compañeros —: ¡No lo toquéis hasta que vuelva!

Lleva bien pertrechada de bombas de mano su cinturón. Manolo asciende descubierto por la falda del cerro, en dirección a la parte trasera del nido de ametralladoras donde partió la ráfaga que causara la muerte de Querol. Continúa ascendiendo el cerro, como si fuese un gato, con la mirada fija en el alero natural que resguarda el nido en la cumbre. Lo alcanza al fin y pausadamente arroja su cargamento de bombas «Lafitte». Una, dos, tres, cuatro, cinco... Las ametralladoras van saltando hechas añicos y Manolo continúa empecinado en su tarea destructiva. Al tirar la última bomba que le queda, la cinta se le traba, y un terrible estampido lo ensordece. Ha estallado la bomba casi encima de su propia cabeza erizada. Con ambas manos se aprieta los oídos y se tambalea un poco. Pero su «trabajo» ha concluído. Con los sentidos a punto de trizarse, desciende veloz hasta llegar al sitio en que se halla el cuerpo inanimado de su compañero. Lo toma en sus brazos forzudos y lo conduce a un lugar apartado, en donde se le da sepultura.

● ●

Siétamo fué la tumba de Juan Querol. Otros muchos fueron cayendo aquí y allá, después. Escasísimos son los que habiendo salido a fines de julio de Barcelona y ocupado sitio en el primer camión de la Columna Durruti, quedan hoy para rememorar sus hazañas, sin perder la esperanza y la fe positiva en las humanizadas frases del «Héroe del Pueblo»: «CUMPLID CON VUESTRA LABOR CONSTRUCTIVA DE LA REVOLUCION Y NOS HABREIS JUSTIFICADO».

COSME PAULES

Del Aragôn *antifascista*

(Viene de la pág. 1.)

El orden colectivista implantado en Aragón tenia natural arraigo en el modo de ser de sus nativos, y demostró por vias de hechos prácticos y convincentes, que los trabajadores, alentados por una moral de iguales, son capaces de prescindir, con eficiencia y mayor rendimiento, del capataz, del amo y de la empresa capitalista, ya que ellos dan más importancia a los actos que a las actas, leyes y ordenanzas burocráticas. Y el dar testimonio de ello constituye el más valioso homenaje que se les puede ofrecer en estas criticas horas de largo exilio, a la espera de poder recomenzar la obra revolucionaria y socializadora que quedó interrumpida por el triunfo armado de la dictadura y yugo franquista.

José ALBEROLA.

Evocación LAS FECHAS, LOS HECHOS *y la cola que arrastran*

por Francisco CRESPO

Entre el 18 y el 19 de aquel mes de julio de 1936, no hubo noche en España, o valga la paradoja, los dos días fueron o significaron una oscura noche. En Berlín y Roma, el monstruo fascista encarnado en dos mentes alucinadas, en dos paranoicos o en dos genios del mal, Adolfo y Benito, en un inmundo maridaje, habían engendrado un feto, un hijuelo, que en forma de tentáculo fué acamado y ubicado en Iberia o en Epaña. El monstruo de génesis Hitlo-mussoliniana, con sus clásicas, pérfidas y venenosas garras, en avieso gesto de accionar, todo el horizonte lo ensombrecía.

Haciéndose perceptible y patente el tentáculo fascista en el área de España, los españoles y las españolas en masa que, por espíritu insobordinable y por un alto sentido de la dignidad humana, desprecian la tiranía, odiando al fascismo que es su más sádica manifestación política, la reacción en general en todos los pueblos, hubo de ser, además de instintiva, heroica, y tan generosa como humana. La conciencia del pueblo español rechazaba la implacable espada de Damocles que desde el año 34 se suspendía afilada sobre España; por la miopía y la carencia de médula de la República socialista, sin republicanos ni socialistas. En la propia institución de la República se incubó y desarrolló el fascismo, que el 18 y 19 de julio, al esgrimir su espada salvaje y traidora; con voluntad y denuedo, y con sensible contribución de sangre, el pueblo, no republicano de aquella República ni fascista de ningún fascismo, se vió en el trance de combatir, aunque en desventaja de medios y ayuda solidaria, durante 33 meses de histórica epopeya.

Desde el 16 — julio del 36 — por la tarde qué llegó el rumor alarmante o la consternadora noticia, de que desde Marruecos arrancaría el tifón del crimen «cruzada», el Comité Nacional de la C.N.T. decidió estar en reunión permanente. Compañeros competentes y diligentes para la misión de captar y localizar la inquietante o terrible nueva, vigilaban multiplicándose por las calles y los Centros indicados de Madrid, al objeto de constatar o confirmar lo que fué verdad. La monstruosa traición del generalato, en doble y vil concubinato con la Iglesia y una Falange sicaria y ambiciosa.

El Comité Nacional confederal, al siguiente día, 17, a las 11 de la mañana, tenía la certidumbre y hasta la calibración de la barbarie que arremetería desde el sur de España. Las Regionales de la C.N.T. eran llamadas a Conferencia, alertándolas de lo que en Madrid se sabía. Se pudo contactar o hablar con Cataluña, con Levante, y con dificultad o a medias, con Asturias y el Norte. Andalucía, Aragón y menos las Canarias, pudieron responder. Nuestro Comité Nacional confederal no titubeó, aunque su secretario provisional, David Antona, se encontraba en la Cárcel Modelo, por formar parte del Comité de Huelga en el enconado conflicto que, por aquellos días, mantenía el Sindicato de la Construcción en Madrid; y Vergara, también del Secretariado, había salido el día 14 para Palma de Mallorca.

Mientras los dos o tres miembros restantes del Secretariado, en su puesto, redactaban la exhortación o la llamada, a que declarasen la huelga revolucionaria en todos los pueblos de España, el Comité Nacional acuciaba para una actitud enérgica, a los demás representantes de otros organismos de izquierda y de jerarquía de la política oficial. Organismos, jerarquías o personas de la Institución republicana, que, sin duda, podían o debían considerarse objeto de la arremetida feroz de los traidores, estaban indecisos, titubeantes, para aconsejar e incitar a la acción, que el pueblo hubo de iniciar.

A las siete de la tarde del día 18, el Comité Nacional, venciendo algunos reparos oficiales, consiguió radiar su exhortación al combate contra el fascismo. A las diez, tres horas después, lo hacían los socialistas y la U.G.T.; y hasta las doce de la noche no lo hizo el Ministro de la Gobernación de la República. Las horas se hacían largas y azarosas, y la indecisión hubiese sido como aceptar el homicidio contra todo un pueblo, que el generalato, solo en traición y con la compra del salvajismo africano, podía realizar. Todas las fuerzas de la C.N.T., del anarcosindicalismo, aunque cercadas y acosadas en la mitad de las Regiones, respondieron al llamamiento de su representación nacional, y con ello, la lucha revolucionaria se decidía. En Madrid, Alcalá, Guadalajara, como en todas partes donde había generales y obispos, señores y serviles, el engendro de Hitler y Mussolini ocultaba sus conjurados para la traición sanguinaria; pero la elocuente reacción de los pueblos, los neutralizó y los venció.

A todos los nidos fascistas donde hubo de batirse la resistencia bien pertrechada de los enemigos del pueblo, estuvo presente el propio Secretariado de la C.N.T. En Guadalajara, donde la resistencia fascista fué enconada, David Antona, Secretario, y horas después de haber salido de la cárcel, formaba parte de los que se enfrentaron con la guarnición obstinada en la resistencia. Los miembros de la Federación Local de la C.N.T. de Madrid, iban en cabeza entre los grupos que arremetian en Alcalá, Toledo y Aranjuez. Un miembro del Comité Nacional, salió para Zaragoza en el último tren que circuló desde Madrid hacia la capital del Ebro, donde en actividad de gestión pasó 14 días hasta que pudo escapar, y regresar a Madrid desde el infierno del «fiel» a la República, Cabanellas. Tal fué la conducta de todas las fuerzas anarcosindicalistas en los comienzos de la epopeya de las fechas y los hechos evocadores, que hubieron de prolongarse hasta fines de marzo de 1939. Meses y años, durante los cuales, el anarcosindicalismo sabe hacer compatible en España — como Tirteo de otra Esparta — el heroísmo combativo con el sentimiento y la exaltación de la Libertad.

En tres capitales de Región: Madrid, Barcelona y Valencia y sus provincias — menos en las de Castilla la Vieja — fué en sus primeros días, sofocado y reducido el fascismo, por el arrojo y la bruvura de los pueblos. Reducida y puesta fuera de combate toda resistencia organizada por el criminal alzamiento «Nacional-Sindicalista» en las tres Regiones, quedaban consolidadas las posiciones de la Libertad y la Revolución. El cordón umbilical del monstruo trifauce: militarismo, Iglesia y capital, quedaba roto.

De Andalucía y Extremadura, del Norte, Asturias y Galicia, como de media Castilla, que en corto tiempo fueron presa de la sádica y horrísona «Cruzada», llegaban a Madrid millares de compañeros libertarios que, habiendo roto el cerco fascista, reclamaban un puesto en el combate. Denodada y heroica defensa de la libertad, que asombró y hubo de declarar el fascismo cruel; que pensó en coser y cantar, debiendo estar a raya próximo a los tres años. ¿Factores que decidieron el final del combate con el triunfo material del fascismo en España? El convencionalismo, la pusilaminidad y la negación de la social-democracia — excepción a Méjico — el amorfismo del proletariado internacional insuflado por el liderismo político profesional, y el infame chantage de la dictadura llamada del proletariado, que fingiendo ayuda al pueblo español en su lucha titánica contra el fascismo, trató de colonizarnos a los españoles, suscitando otra lucha intestina entre el pueblo antifascista, mientras pactaba con el alucinante Emperador del fascismo europeo en Alemania.

Pero aquellas fechas o los hechos que dieron lugar y que lapidariamente quedaron en los fastos de la historia, arrastran su cola. Perfilaron una estela de consecuencias multiformes, que operan en el alma atormentada, pero viviente, de todo un pueblo. En el corazón de 30 millones de habitantes, que por un alto sentido de la libertad y la dignidad humana, se observa vibrante y sin signos de renuncia a la recuperación de su cuerpo, de su cabeza y de toda su forma; accidentalmente mutilada y desplazada. Y, es en esa cola que dejaron los hechos de aquellas fechas, donde permanece irreductible el contenido y la esencia ideal que les dió elocuencia revolucionaria, vastas dimensiones sociales y crédito anarcosindicalista.

La efeméride de julio de 1936, hasta este su aniversario del 61, ofrece 25 años de experiencia de lo que es y significa el fascismo catolizante, como Institución político-social. Su venida la hizo sobre un millón de muertos, olvidándose de que el quinto Mandamiento de su enferma y sarcástica fe, es «no matar». Unos 300.000 — trescientos mil — hombres y mujeres más han sido fusilados inmisericorde y sádicamente; y otros tantos enterrados en vida en los hediondos y siniestros recintos carcelarios. Medio millón de españoles hubieron de esparcirse por un ancho y azaroso exilio. Y todo un pueblo, sin excepción de sexo y edad, en cuyo suelo nacieron Cervantes, Colón, Servet y tantos que le dieron gloria y leyenda cívica, gime y perece por inanición.

Es el haber del fascismo, la más alta expresión del absolutismo y la barbarie, lo que siempre lleva consigo el Poder o la autoridad omnímoda ejercida, de unos contra otros. Es el azote de la humanidad que toda conciencia limpia y humana, ha de maldecir, odiar y sin tregua combatir.

El 18 y 19 de Julio de 1936, fué la provocación satánica y vil, el desafío artero y cobarde que el fascismo,

Pasa a la página 7.

EL PUEBLO EN ARMAS

(c) Ministerio de Cultura 2005

Libros sobre la Revolución española

EL PRO Y EL CONTRA DEL ANGLO-SAJON

El 19 de julio de 1936 *y los anarquistas*

por Victor GARCIA

Los anglosajones han tenido siempre una gran flaqueza por España. Hasta cuando la desprecian, como Duff Cooper («La contienda española no vale la gota de sangre de un marino inglés»), lo hacen tan chillonamente que no nos queda más remedio sino pensar que es el más INTERESADO de los desprecios.

Desgraciadamente, la mayoría de las veces el interés no es despreciativo y desde las naranjas, las patatas, los tomates hasta la política, pasando por Río Tinto, Almadén, los altos hornos, Gibraltar y la literatura, los isleños del Reino Unido siempre han manifestado la mayor atención hacia nuestras cosas; y digo desgraciadamente porque, de habernos ignorado, a los españoles, es posible que el franquismo ya hubiese pasado a la historia desde hace tiempo.

Motiva esta reflexión previa el libro que últimamente merece la atención de tantos estudiosos y que, en forma general, es elogiado por la prensa y la crítica librera. Me refiero concretamente a la obra de Hugh Thomas «The Spanish Civil War» (La Guerra civil española) que ya «CNT» tuviera ocasión de comentar estos días pasados (1).

Un libro más que se suma a la bibliografía de aquello que, según Duff Cooper, no merecía que un marino inglés derramase una sola gota de sangre pero que merece, por lo visto, muchas gotas de tinta. Un libro más con una de cal y otra de arena, propio de los que otean los acontecimientos desde las seguras y altísimas torres de la «objetividad histórica». Porque en este aspecto la crítica es bastante unánime: Thomas es objetivo e imparcial. Puede ser, empero, añadiré yo, también miope. ¿En qué sentido común cabe, por eejmplo, que las muertes fuera del campo de batalla sumaran 86.000 en la zona antifascista y sólo 40.000 en la de Franco? ¿Es que acaso la plaza de toros de Badajoz era campo de batalla? Si, como dice el propio Thomas, es cierto que «el general Franco dió órdenes de que ninguna petición de indulto le llegara hasta que se hubiera cumplido la ejecución» y, por otra parte, ya en plena guerra un periodista yankee recogió del mismo Franco la declaración de que tenía una lista de un millón de criminales rojos. Si en Valladolid, testimonio de los propios franquistas, fueron asesinadas más de 9.000 personas. Si terminada la guerra, según el propio «Diario» del Conde Ciano, se «ajusticiaban» en juicio sumarísimo 80 personas en Sevilla, 150 en Madrid y 200 en Barcelona, para no citar más que tres capitales solamente, cada día, ¿cómo puede llegar Hugh Thomas a conclusiones tan catastróficas como las vertidas en su libro? No es extraño, pues, que el descendiente de Martínez Campos, tilde el libro de Thomas como la obra más completa que se ha escrito sobre la cruzada,, dejando perpleja a Federica.

Es verdad que tiene aciertos, también, como cuando señala que «Si el gobierno liberal de Casares Quiroga hubiese distribuído armas y ordenado a los gobernadores civiles a hacer lo mismo, utilizando de este modo la clase obrera para la primera oportunidad, es posible que el levantamiento habría sido aplastado». Pero se trata de un acierto a medias. Thomas tenía que haber continuado el desarrollo de la tesis y argumentar que, a pesar de Casares Quiroga y los gobernadores civiles, la clase obrera jugó la primera oportunidad y aplastó el movimiento sedicioso allí donde la clase obrera ejercía mayor actividad que la campesina. En lugar de hacer esto, el gobierno, ya con Martínez Barrios reemplazando a Casares Quiroga, se entretiene telefoneando a los generales, especialmente a Mola, a quien le ofrece un puesto en el gobierno inclusive.

Acierta también, y esta vez completamente, cuando estudia la política internacional y el papel que la misma jugara en nuestra guerra. Inglaterra se ve condenada irremisiblemente por Thomas, y Francia medio se salva, bien que debe seguir el trazado que le hace Chamberlain: «Si la República hubiese podido comprar armas a Inglaterra, a los Estados Unidos o a Francia, la guerra habría cobrado un curso distinto».

Lejos de nosotros el ver malas intenciones y tendencia a la falsedad en Hugh Thomas y en el propio Burnett Bolloten («The Grand Camuflage») volcado éste al estudio del proceso comunista en España durante el período 1936-1939. Consideramos más bien que la mayoría de los ingleses y norteamericanos que deseen estudiar la proyección de nuestra guerra se topan con un imponderable — para ellos — que no saben cómo admitirlo en la distribución de las piezas que hacen sobre el tablero ibérico. De ello resulta que la ignorancia o poco conocimiento que de las características del anarcosindicalismo español tienen, estos escritores de influencia burguesa-liberal, les obliga a incurrir en defectos de perspectiva terribles. En mente, aparte Vernon Richarss y George Orwell (2), no tengo a nadie que nos haya colocado en el lugar que, de acuerdo a la objetividad y a la imparcialidad que tanto cacarean, deberíamos estar.

Es lo que sucede cuando leemos a Claude Bowers, el embajador de los Estados Unidos en España durante la guerra. Hay objetividad en casi todos los temas que trata pero incurre en el prejuicio cada vez que nos cita: «Las escenas de horror de Madrid se veía acentuadas en Barcelona, el bastión, por generaciones, de las anarquistas ateos» (3). «En los primeros días de la guerra, esta orla anarquista rindió incalculables servicios a los rebeldes con sus arengas salvajes, sus tumultos y sus crímenes, sus incendios de iglesias y ataques a los curas, sus siembras de disensiones detrás de la línea de fuego. Con el tiempo, su inconsciente cooperación con los rebeldes volvióse un sujeto de ridiculez en un monólogo de comedia de un teatro de Madrid» (4). «Los elementos disidentes en el territorio de Franco eran más que compensados por los del territorio leal donde los anarquistas eran los peores ofensores contra la solidaridad y la disciplina» (5).

Menos brutalmente, con más conocimiento de causa y con un acervo intelectual estimable, nos trata Gerald Brenan, quien hace uno de los estudios más interesantes de la España moderna y contemporánea pero que no puede tampoco escapar de la influencia ambiental anti-libertaria.

Brenan nos presenta el verdadero origen de los Sindicatos Libres y llega a poner en tela de juicio la versión de que el terrorismo fuese iniciado por los anarquistas. Demuestra conocer a fondo el sadismo de Bravo Portillo, de Martínez Anido y de Arlegui y nos rinde justicia, a veces, al reconocer mayor efectividad a la C.N.T. que se crea en 1910, que a los sindicatos existentes hasta entonces.

De la profundidad de su estudio es prueba el siguiente pasaje: «Los medios escogidos por Martínez Anido no eran ni legales ni sancionados por las leyes militares, tales como encarcelamiento arbitrario o juicio en la corte marcial. Los patronos habían fundado, poco antes, un pequeño sindicato para servir a sus intereses que ellos mismos llamaron «Sindicato Libre». El mismo amparaba una buena proporción de pistoleros. El general Arlegui, jefe de policía de Martínez Anido, los reorganizó y les dió una lista de líderes sindicalistas a los que tenían que matar. En las primeras treinta y seis horas veintiún dirigentes sindicalistas fueron muertos. Otro método era el llamado «Ley de Fugas». La policía detenía a los sindicalistas y los mataba cuando los conducía a la jefatura o a los cuartelillos; el parte decía que habían sido muertos al intentar escapar». Un tercer método era detener a los trabajadores y más tarde dejarlos: una banda de «gangsters» estaría esperándolos fuera de la cárcel y acabaría con aquellos antes de que pudieran alcanzar las relativamente seguras barriadas obreras» (6). Brenan justifica acto seguido la muerte de Dato y, después de la de Salvador Seguí, la del cardenal de Zaragoza, Soldevilla. Sus deducciones las estruja al máximo y descubre la especulación que Madrid por un lado y la Lliga Catalana, por el otro, realizan en toda esta carnicería, lo que quedará ratificado por una de las pocas plumas que nos merecen la total confianza, la de Carlos M. Rama en su buena e imprescindible obra «La crisis española del siglo XX».

Brenan añadirá, más adelante: «Pero esto no puede alterar el hecho que ha expresado (el anarquismo) algo mucho más profundamente arraigado que el Socialismo y el Liberalismo en la mente del pobre español y ello ha sido por esta razón de influencia moral que no podrá ser barrida fácilmente. Es este aspecto del anarquismo — el moral y no el

(Pasa a la página 7.)

CARTELES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Los hombres y los hechos

«LA REVOLUCION Y LA GUERRA DE ESPAÑA»

Este es el título del libro que «Les Editions de Minuit» acaban de editar, escrito por Pierre Broué y Emile Témime. ¡Cosa extraña! A esta obra, densa —542 páginas a gran formato— el primer documento serio aportado en lengua francesa al estudio de nuestra revolución y de la guerra civil española, la Prensa franquista no ha dedicado ni una línea. ¿Será porque estudia el «Alzamiento» de forma muy severa, con datos y testimonios escritos por periodistas nada sospechosos de anti-franquismo — como Brasillach, por ejemplo — que desde la zona franquista, explicaban las atrocidades cometidas por los moros, los requetés, los falangistas, al entrar en las poblaciones que iban sometiendo en el curso de la guerra? ¿Será porque es el primer libro que se esfuerza, con buena voluntad, en ser una historia objetiva de los hechos acaecidos?

En todo caso, este silencio honra al libro, sin que ello quiera decir que otros autores, saludados con alborozo por el franquismo, hayan de ser mal considerados por nosotros, por el hecho de que la Prensa franquista los haya juzgado con elogios desmesurados.

Si decimos que es una obra sin defectos, mentiríamos y creemos que los autores no podrían agradecérnoslo. Según confesión propia, tenían diez años cuando se produjo la revolución y la guerra de España. No pudieron ser testigos de aquellos días y han debido recurrir a fuentes informativas ajenas y varias. Además, apesar de sus loables esfuerzos, no han podido desprenderse de simpatías y de «partis pris», fatales en todo historiador, porque los historiadores también son hombres. Fluye a la superficie del libro su atracción hacia las ideas y los hombres del P.O.U.M., así como su creencia, generalizada en todos los autores que han juzgado la revolución y la guerra de España, sobre el papel preponderante jugado por las brigadas Internacionales. Los franquistas las atacan, diciendo que la guerra hubiera sido ganada antes, sin los «125.000 foragidos» de las Brigadas Internacionales. Nenni las considera la fuerza que salvó Madrid y en el mismo error incurren Broué y Témime.

No queremos negar lo que representó el concurso de los hombres de izquierda de todo el mundo venidos a España a luchar contra el fascismo, combate en el que muchos perdieron la vida, pero su importancia no hay tampoco que sobrestimarla. En todo caso, en el hecho concreto de Madrid, no fueron ciertamente las Brigadas Internacionales las que lo salvaron en noviembre del 36, sino el heroico erguimiento del pueblo madrileño.

Hay errores históricos que los autores deberían subsanar en una futura edición. Nos limitaremos a señalar algunos, que nos conciernen.

Por ejemplo, decir que Durruti y Ascaso organizaron el atentado contra Dato, es ignorar la historia de la C.N.T. El atentado contra Dato fué preparado por Ramón Archs, militante casi anónimo, pero cuya inteligencia y cuyo espíritu organizador conocían bien Anido y Arlegui, que le hicieron sucumbir en la tortura. Archs era ya hijo de Manuel Archs, fusilado en Montjuich con Paulino Pallàs. Los autores materiales de la ejecución del que dejó consumar los crímenes de Martínez Anido y Arlegui en Barcelona, fueron Luis Nicolau, Pedro Mateu y Ramón Casanellas. Decir que fué Casanellas solo, es otro error.

Llamar a Seguí « l'enfant au sucre », es desconocer el origen de su apodo. Le llamaban «el Noy del Sucre», porque era hijo del Sucre, así apodado porque a la casa solariega de donde descendía la familia — uso frecuente en Cataluña — le llamaban «Can Sucre».

Decir que Durruti murió asesinado por la espalda, probablemente víctima de una bala disparada por alguno de los suyos, exasperado por los pegros a que exponía a su División en la Ciudad Universitaria, es una afirmación atrevida, que no reposa sobre ningún hecho: la bala que mató a Durruti entró por delante, por el pecho, y salió por la espalda. La trayectoria fué claramente establecida en la época. Durruti fué un hombre amado por todos, pero hacer de él la figura cumbre del movimiento confederal y anarquista, es desconocer la gran riqueza de hombres que tiene la C.N.T., en su pasado inmediato y en aquel presente. No citar para nada a Anselmo Lorenzo, cuando se habla de los orígenes del movimiento obrero español, es un laguna de bulto.

Atribuir la ejecución de Soldevilla a un acto de represalia por la muerte de Seguí, es otra equivocación. Los hechos en cadena se produjeron diferentemente: Seguí fué muerto por los pistoleros del Libre, a su salida del Castillo de la Mola, de Mahón.

El cardenal Soldevilla fué ejecutado por haber sido el organizador de los Sindicatos Libres, embrión de lo que habían de ser más más tarde la Falange y los Sindicatos verticales, organización obrera opuesta a los Sindicatos Unicos de la C.N.T. que de obrera no tenía más más que el nombre, pues estaba, en la época, constituída por bandas de pistoleros a sueldo de la Patronal y dedicados a la liquidación de los hombres de la C.N.T.

No queremos proseguir por ese camino. Si tenemos tiempo y los autores lo aceptan, página por página iremos señalando aquellos errores, lagunas o hechos torcidamente interpretados, para que puedan ser rectificados en honor de la verdad que persigue todo historiador.

Por lo demás, el libro está escrito con muy buena voluntad, con un deseo loable de exactitud y de honradez. Los sucesos de mayo, aparte algún error de detalle, son explicados y juzgados bastante bien; la pérdida de la revolución y de sus conquistas, examinada cronológicamente con lealtad y con interés, así como la «montée» de los comunistas, al calor de la hipotética ayuda rusa. «La guerra y la Revolución en España» demuestra, con el aporte de pruebas documentales, lo que no nos cansaremos de repetir: el slogan franquista del «Alzamiento contra el Comunismo» es una enorme mentira histórica: cuando empezó «la Cruzada», en España, los comunistas eran un pequeño movimiento minoritario en todos los órdenes: la «Cruzada» se hizo contra la toma de conciencia de un pueblo, que iba hacia la Revolución social que no se hizo en 1931 y que era indispensable para resolver de cuajo los problemas vitales de España; toma de conciencia dirigida, orientada, impulsada por la C.N.T. y el anarquismo. Lo demás son cuentos, slogans interesados, explicaciones fabricadas «pour les besoins de la cause» y para mejor explotación de la estupidez capitalista anglo-sajona y americana.

La segunda parte, dedicada a la España nacionalista, no puede de ninguna manera complacer al franquismo. De ahí su silencio.

Es un libro a leer.

Federica MONTSENY

PERSEVERANCIA

Cuando desapareció por lo pronto el peligro de que las famosas minas de mercurio de Almadén, las únicas en el mundo, que tanto ambicionaba Mussolini, cayeran en poder de los fascistas, la juventud anarquista de la ciudad, que me había acompañado por aquellas tierras en todas las empresas arriesgadas y generosas, deseosa de continuar el combate, decidió marcharse al frente de Aragón, deteniéndose en Sigüenza, donde yo debería unirme a aquellos compañeros.

En efecto, ya llevaban allí varios días cuando llegué a Sigüenza, pasando por Madrid, en compañía del inolvidable Mauro Bajatierra, anarquista de pura cepa, que dió a todos, en unión de su compañera, el ejemplo de cómo se muere antes de rendirse.

En el grupo de los jóvenes anarquistas de Almadén, venía una muchacha de 15 años de edad, que había escapado de su casa, acompañando a un hermanito de poco más tiempo que ella.

La madre era la viuda de un minero tuberculoso de Almadén, que yo había asistido como médico hasta que murió. Enterada donde se encontraba su hija me escribió a Sigüenza, recomendándome la cuidara como si fuera su mismo padre.

Entonces coloqué a la muchacha en la retaguardia, para que aprendiera de enfermera, pues era muy joven para aquellos trotes y además de salud muy precaria.

En un fuerte combate que sostuvi-

Pasa a la página 7.

(c) Ministerio de Cultura 2005

DEL ARAGON ANTIFASCISTA

SU COLECTIVISMO REVOLUCIONARIO

Al producirse el levantamiento fascista del 18 de julio del año 1936, se vino abajo todo el armatoste estatal, quedando el gobierno sin las prerrogativas de imposición coactiva que son función específica de su poder ejecutivo.

En aquella hora histórica, solamente los trabajadores organizados en las dos filiales sindicales: la C.N.T. y la U.G.T., ayudados por las escasas fuerzas militares que permanecieron adictas a su juramento de fidelidad a la República Española, fueron los que dieron la cara y en férrea y desigual contienda pusieron a raya al fascismo.

El triunfo rápido y contundente de nuestros militantes confederales y pueblo adicto ante la llamada Bastilla barcelonesa: el cuartel de Atarazanas, frente al cual Francisco Ascaso, un aragonés de solera confederal y auténtico espíritu revolucionario, ofrendó su vida, determinó la posibilidad de poder batir con éxito a los sublevados militares en regiones tan importantes como el Norte, Levante, parte de Andalucía, Castilla, Aragón y en toda Cataluña, por lo que es de justicia reconocer que fue ese triunfo del antifascismo catalán el que produjo las inmediatas y trascendentales consecuencias revolucionarias que trajo aparejadas en si el estallido fulminante de la guerra civil española.

Como sea que el móvil del presente escrito es el de rendir el merecido homenaje al Colectivismo revolucionario del Aragón antifascista, cabe manifestar sinceramente que ese experimento social pudo verificarse por la protección y ayuda de las fuerzas armadas de la C.N.T., provenientes de Cataluña. Fuerzas que, una vez sofocados los facciosos con el asalto a los cuarteles y demás reductos estratégicos barceloneses, se percataron en el acto de la imperiosa necesidad de que sus vanguardias revolucionarias salieran al encuentro de los militares y demás fascistas sediciosos que hollaban las tierras aragonesas, dominando en sus tres capitales de provincia y en las principales cabezas de partido judicial.

Unos días más tarde, las fuerzas armadas de la Regional Catalana, tras de vencer la resistencia que encontraron en Lérida, arribaron a Fraga, lugar de entrada a los Monegros y tierras del Somontano oscense, y en cuya población los elementos confederales ya se habían adueñado de la situación y establecido un Comité Popular de Resistencia contra la facción militar alzada en armas, después de tomado el Cuartel de la Guardia Civil, quemado el Registro de la Propiedad y puesto en práctica un racionamiento alimenticio para todos los vecinos, en previsión de las necesidades combativas frente a la lucha antifascista que previmos, asimismo, cruenta y larga.

Siendo de aquí de donde hemos de partir para narrar suscintamente la implantación de las colectividades campesinas aragonesas, a su paso por Fraga de la columna de milicianos cenetistas encabezada por el esforzado y valeroso guerrillero Durruti.

No queremos abrir debate sobre la equivocación cometida al estabilizar los frentes en la llanura monegrina y a extramuros de Huesca, ya que en aquellas horas decisivas de inseguridad y temor para los fascistas dominantes en Zaragoza, —plaza fuerte y punto estratégico que guarda el acceso a las tierras de España adentro—, se imponía el afrontar todos los riesgos y en alud revolucionario empujar a los pueblos leales al antifascismo a seguir la marcha hasta entablar el encuentro decisivo con los facciosos acantonados en la capital del Ebro. Cosa que estimábamos hacedera y con posibilidades de éxito por el desconocimiento que tenían los sublevados de los efectivos de lucha con que contaba el antifascismo vencedor, en contadas horas, en la capital catalana.

Y como sea que entre los inicios de nuestra oposición armada contra la militarada desleal a la República y la posterior derrota del antifascismo español, con el consiguiente triunfo franquista, hubo una actuación de *colaboración* y *directrices* de la C.N.T., la vamos a referir para ilustración de todos aquellos que verdaderamente puedan interesarles los problemas políticos y sociales que se plantearon y resolvieron, algunos de ellos, con cierta eficiencia e innegable acierto dentro de las anómalas circunstancias de guerra que tuvimos que afrontar.

TIERRAS DE FRAGA

Tan pronto como la C.N.T. terminó de liberar a Cataluña y parte de Aragón, comprendió que había que ir rápidamente a la organización de la retaguardia para que el frente estuviera asegurado, por lo que precisó el hacer frente a los ingentes y acuciantes problemas de velar por el orden público, primeramente, puesto que había que impedir que los facciosos emboscados pudiesen perturbar la lucha en los frentes de guerra con sus provocaciones en la retaguardia; en segundo lugar, organizar la producción del material de guerra con que poder combatir en las líneas de fuego, ya que las naciones dichas democráticas se negaban a entregar a la República Española las armas que ésta les había comprado antes de que estallara el movimiento fascista, y en Irún, más allá del Puente Internacional, eran detenidas las armas con destino al gobierno español legítimo, mientras se perdía la supradicha población fronteriza por el empuje de los soldados del general Mola, bien dotados con las armas que les venían de la Alemania nazista y la Italia mussoliniana.

CREACION Y FUNCIONAMIENTO DE LAS COLECTIVIDADES CAMPESINAS DE ARAGON

Al impulso de la necesidad, que es la que aguza el ingenio, el campesinado aragonés, desde los primeros comienzos de la resistencia antifascista, y acuciado por el estímulo y ejemplo que le venía de Cataluña, en la que la militancia cenetista creó el Comité de Milicias antifascistas y las consiguientes Industrias de guerra colectivizadas, se puso a trabajar en común, por ser más renditivo y estimulante en la defensa de la libertad amenazada por la reacción, acordando en asamblea abierta de los respectivos pueblos, que las provisiones de boca y demás artículos de inmediata necesidad pasaran a los depósitos comunales, con vistas a que no surgiera el mercado negro de los comerciantes sin escrúpulos que se lucran con toda calamidad pública y conflicto bélico de larga duración. Acuerdo comunal que permitió aprovisionar los frentes con sobrada abundancia y sin onerosa merma de las necesidades locales.

Claro está que se nos facilitó la tarea a los confederales, por el meduslar y tradicional colectivismo que de luengos siglos se practicaba en Aragón, junto con la natural nobleza baturra, que dispone a sus moradores a un trato y contrato de iguales y de franca lealtad. Por lo que no hubo

Por José ALBEROLA

necesidad de ejercer ninguna autoridad ni medida drástica para hacer comprender al campesinado y demás laborantes artesanos e industriales, de la conveniencia de aunar esfuerzos y medios de trabajo que facilitasen el triunfo deseado por todos contra los que nos querían someter al yugo fascista y esclavizador.

En momentos álgidos de lucha es cuando mayormente resalta la dura e imperiosa necesidad de echar a un lado el cerril egoismo y atávico apego al terruño particular, para dar paso al sentimiento de solidaridad, mancomunando esfuerzos y medios productivos, a la par que activando costumbres y usos de mútuo apoyo, que centuplican las posibilidades de hacer frente a la tormenta y vicisitudes que conlleva en si toda guerra o cataclismo político y social.

Así, pues, y en sustitución de los inservibles y anacrónicos Ayuntamientos constitucionales del régimen subvertido por el alzamiento militar, ayuntamientos que en realidad no eran más que vetustas covachuelas donde se despojaba al vecindario con impuestos y contribuciones bajo el inapelable « mando y ordeno» de la Superioridad estatal, se instauraron los Consejos Comunales, cuyos miembros eran nombrados por los Sindicatos o Sindicato de Oficios Varios de la localidad, con miras a aglutinar en su seno a las diferentes actividades laborantes de la vida cotidiana de la municipalidad. Sustituyéndose así la ficticia representación concejeril de los viejos partidos políticos por el valor representativo y funcional del trabajo.

Acto inmediato de constituido el Consejo Comunal, se procedía al nombramiento de su Presidente y Secretario y demás comisionados para las diferentes funciones administrativas que a cada uno se le encomendaba, de acuerdo con su especialidad. Luego todos estos Consejos Comunales, reunidos en Bujaraloz, determinaron la constitución del Consejo Regional de Defensa de Aragón, el cual, a su vez, se estructuró tomando por pauta formativa y funcional la dada a los Municipios libres puestos en marcha desde los primeros días de la resistencia al fascismo.

El Consejo de Defensa de Aragón, institución verdaderamente revolucionaria que vino a restarle prerrogativas y funciones al Estado central, restituyéndoselas a los Municipios para autodeterminarse y administrar su economía comunal, estaba organizado en diversas dependencias, que cubrían los diferentes servicios, dejados al garete por la quiebra del Estado central, tales como los Transportes, Instrución Pública, Justicia, Orden Público, Asistencia social, Economía, etc.

La Consejería de Economía era la más importante, puesto que abarcaba la agricultura y el intercambio, lo que en sí representaba la organización de la producción y el consumo, desempeñadas en la base, estas funciones, por las colectividades y las cooperativas de distribución.

Las colectividades comprendían y desarrollaban todo lo que era trabajo productivo y conservación y aumento del instrumental del mismo, siendo en los pueblos aragoneses la agricultura y la ganadería las principales fuentes de riqueza, su misión era el administrar los frutos y productos ganaderos sin lucro y con la debida equidad para abastecer a las Comunas municipales y a las columnas de milicianos que tenían a raya al enemigo.

Las industrias derivadas de la agricultura, tales como las fábricas de remolacha, harineras, conservas de frutos y molinos de aceite, como asimismo los oficios y demás labores artesanales, fueron colectivizados y funcionaban exactamente en su estructura administrativa como las colectividades campesinas. El comercio especulativo fué suprimido y su función de venta sustituida por la racionada distribución de los artículos de consumo a cargo de las cooperativas, previo balance de sus existencias sacadas de las tiendas y almacenes particulares; cooperativas que eran surtidas, a su vez, por los depósitos y graneros comunales.

Para la más ordenada administración de los productos, se impuso la necesidad de formar un censo de vecinos y calcular sobre el cómputo de sus necesidades la libreta de consumidor, racionando lo que no abundaba y exigiendo en justa reciprocidad de lo recibido el deber de trabajar con arreglo a la peculiar capacidad de cada uno. Naturalmente que del trabajo obligatorio, se excluía a las mujeres que tenían que atender a la familia, lo mismo que a los enfermos, niños, ancianos e inválidos.

Esta forma revolucionaria, en la que la viva tradición del colectivismo practicado en muchas comarcas aragonesas, y que se resumía aún en la vigencia del contrato a torna peón, el pastoreo en común, el aprovechamiento de pastos, leña, algez, labrantío conjunto de los campos comunales y usufructo de montes y veneros de agua potable y de regadío, administrados éstos por las juntas de regantes con justicia y sabias disposiciones, sirvió de precedente cuán legítima justificación para mantener a raya a los derrotistas que intentaron sembrar la cizaña entre la población leal, azuzando rencores y malsanos egoismos.

Mas al surgir nocivos brotes de exclusividad corporativa y monopolista en alguna que otra colectividad, pésimamente aconsejada por dirigentes especuladores, motivando conflictos con las más pobres que tenían un racionamiento muy escaso, tuvo que intervenir el Consejo de Defensa de Aragón, resolviéndose el problema con la socialización de todas las colectividades, lo que trajo consigo la unificación de la economía, en el buen sentido de que dispusieran los Consejos Comunales de todo aquello que, de acuerdo con el censo de vecinos, tuviesen necesidad probada y que el resto lo entregaran a la Comarcal, la que, a su vez, ajustándose a las estadísticas de las colectividades que se hallaban en déficit de determinados productos, disponía la ayuda a las mismas, estimulando con ello los hábitos de solidaridad y el acrecentamiento de la producción socializada.

Una vez solventada la dificultad de proveer a las colectividades que se debatían con ingentes obstáculos en su desarrollo, la Comarcal transfería el remanente de la producción colectiva al Comité Provincial, y éste, una vez cubiertas las necesidades de la provincia, mandaba el sobrante al Consejo general de Economía, controlado por el Consejo Regional de Defensa de Aragón.

En el acontecer histórico de nuestra revolución en tierras aragonesas, el orden colectivista establecido en la retaguardia no fué por obra y gracia de ninguna disposición gubernamental, puesto que tuvo su origen en los principios fundamentales de la sociedad y en la conformación biológica y espiritual del hombre, adaptado al medio geográfico que lo sustenta. Este orden es anterior y superior a toda ley escrita, por cuanto existía ya antes de la aparición del Estado y continuará existiendo al desaparecer toda la coactiva estructura gubernamental. La mútua dependencia y los múltiples intereses que ligan solidariamente entre si a los miembros de la comunidad, crean aquella trama de relaciones que lo cohesiona todo, ya que cada manifestación de la sociedad conlleva en si su propia ley, mucho más de lo que comúnmente se cree.

Siendo el hombre hijo de la herencia y del ambiente, ¡qué de extraño tiene que al subvertirse el régimen autoritario los haya faltos de acomodo a la nueva escala de valores humanos! Pero si esta tensión y composición de lugar revolucionaria dura todo lo más posible y rigurosamente necesario, los nacidos en ella, junto con los adaptados al nuevo orden social por la conformación espiritual de sus opiniones progresivas, se centran en su medio y se acomodan a él como el pez en el agua.

Por cuanto se impone la necesidad de impedir que retorne lo derruido por la revolución por viejo y caduco, y que lo nuevo se afiance hasta echar profundas reices en las costumbres y usos cotidianos.

(Pasa a la página 3.)

1936 - 19 de Julio - 1961

UNA PIEDRA MILIAR

Han transcurrido veinticinco año. ¡Un cuarto de siglo! Para el eterno devenir de la Historia, un instante. Para la breve estancia del hombre sobre la tierra, toda una vida. Veinticinco años del inenarrable holocausto, del inmenso sacrificio, de esos días y de esas noches de angustia infinita en que la muerte se arrastraba por la tierra y rondaba por el aire a toda hora. Veinticinco años. Sin embargo, la sombría, dolorosa y sublime peregrinación de los peregrinos del ideal sigue adelante. Porque es el sino y el destino del hombre. La caravana avanza siempre, a pesar de todo. Desde tiempos que se perdieron ya en la niebla del pasado hasta la consumación de todos los que han de venir. Siempre. Mientras el hombre sea hombre y no conquiste el horizonte de LUZ y de JUSTICIA SOCIAL que brilla allá, a lo lejos, como una promesa de aurora en el fondo tenebroso de la noche. Cada gesta libertaria deja en el sendero un rastro de dolor y de sangre. Y las nuevas generaciones marchan sobre esas huellas trágicas, en pos del Ideal, emulando la gesta heroica de los anónimos precursores. Y cada batalla librada es como una inconmovible piedra miliar levantada al borde del camino. Sin esos hitos indestructibles, sin esas marcas que ni el tiempo ni el olvido pueden borrar, la senda de la manumisión de los esclavos, que es tanto como decir la senda que conduce a la manumisión del HOMBRE, habría desaparecido ya de la superficie del planeta. Y habría que trazarla de nuevo, que cavarla en la ladera vertiginosa de las montañas y al borde de los abismos, en las duras rocas encrespadas y en el llano, en los áridos desiertos y en el mar. Y en la dormida conciencia de los hombres. Por fortuna, unas veces como volición consciente y concreta, gallarda y definida; otras como aspiración vaga, intuitiva y nebulosa, el anhelo de Libertad y de Justicia late eternamente en el individuo y en las multitudes y se manifiesta y exterioriza a cada paso en las formas más diversas, en un mundo agitado y en constante y creciente efervescencia.

Los Continentes enteros vibran y diríase que las montañas, estáticas y eternamente inmóviles, se están vistiendo de volcanes para esa esperada «éruption de la fin» de que nos habla ingenua y demasiado anticipadamente la Internacional. De Polo a Polo los pueblos pugnan por sacudir sus cadenas seculares. Asia lucha desesperadamente por erigir, sobre su milenaria civilización petrificada, nuevas formas de convivencia humana. Africa rompe por doquier las cadenas del ignominioso colonialismo y trata de iniciar la marcha por nuevos caminos, más en consonancia con los elementales conceptos de dignidad, despiadadamente pisoteada y escarnecida por los blancos. Y América, la América Latina, el mundo de la paradoja en que multitudes de parias arrastran su miseria inenarrable sobre una tierra ubérrima en la superficie y preñada de fabulosos tesoros en la entraña, es una bomba cuya mecha prendida, la reacción universal se esfuerza vanamente por apagar.

☆

Nosotros no estamos ausentes del momento crucial que vive la Humanidad. Y mientras volvemos físicamente a la lucha, mientras llega la hora de hacer oír nuestra voz, recordamos la piedra miliar que levantamos al borde del camino, con nuestro dolor. nuestra sangre y nuestro sacrificio, hace un cuarto de siglo.

Proudhon CARBO

(c) Ministerio de Cultura 2005

Un 19 mas

Y a pesar de todo el balance es positivo

Veinte y cinco años y la casa sin barrer. Esta será, más o menos, la reflexión que ante los recuerdos reverdecidos por la aparición de un nuevo 19 de julio en el calendario, se harán los exilados inclinados a las lamentaciones y autocríticas que, en la mayoría de los casos, no tienen más resultado visible que una pretendida justificación de su propia inactividad. Ser sinceros en reconocer los errores que hayan podido cometer, se puede considerar como una virtud, mientras no se sobrepasa los límites de la más elemental ponderación, cayendo en el truco de los católicos practicantes, que se pasan la vida pecando, confesándose para seguir pecando.

Que el exilio antifascista español ha tenido sus fallas, nadie lo discute. Las ha tenido, bien cierto, pero ni tan numerosas como se pretende, ni tan determinativas como se podría deducir de las críticas que se tienen que escuchar o leer, demasiado a menudo. De las fallas que se han tenido, la que más nos ha perjudicado y nos está perjudicando es la malsana manía de criticarnos hasta la exageración y pasando, más que de prisa, por el lado de los aciertos, que pese a todas las apariencias, son más numerosos y determinativos que los errores que hayamos podido cometer.

¿Que Franco aún está allí? Es evidente. No es menos cierto que si no hemos encontrado la manera de hacerlo salir, en cambio hemos evitado que se pudiera marchar. Impedir que la batalla militar de 1939 se estabilizara políticamente, era la primera misión que tenía que cumplir el exilio antifascista español y lo ha cumplido plenamente. Lo que militarmente triunfó hace veinte y dos años, continúa tan provisional como el primer día, apesar del viento en popa que les ha soplado desde entonces y de las ayudas, tan interesadas como se quiera, pero no menos efectivas, que han recibido; no se pueden permitir el lujo de aflojar ni de un punto el cinturón de seguridad que les permite mantenerse a flote. La interrogante que se le presentó al pueblo español entre la puesta de sol del 18 de julio de 1936 y la aurora del 19, continúa sin respuesta.

Desde entonces, el poliedro faccioso se ha agrietado en más de una de sus laterales, mientras que el nuestro continúa tan unido como el primer día en lo mismo qeu estaba unido al pasar la frontera. En tanto que fuerza de oposición, no se ha registrado ni una sola baja. Todas las expresiones de opinión que se enfrentaron con los facciosos, frente a ellos continúan. Se dirá que los carnets que en 1945 se contaban por miles, actualmente se cuentan por docenas. Esta realidad no permite contabilizar este descenso de cotizantes como un número igual de desertores. Más bien se les puede considerar como «hermanos durmientes». Con todo, «durmientes» o activos, los exilados españoles, dentro de su órbita personal, han cumplido maravillosamente en lo que les correspondía, en tanto que parte integrante de la fuerza de oposición. Por sus sentimientos de civilidad, como por su dosis de capacidad y adaptación profesional, han remontado el ambiente de indiferencia y hostilidad de los primeros años; se ha destruído el retrato de antropófagos que nos habían pintado los adversarios. y, se ha dado a conocer al mundo una España que se desconocía. Además, con nuestra tenacidad de que «aquello» no se estabilizara y nuestro comportamiento, hemos logrado demostrar que nuestro problema no era «una cosa de españoles», como despectivamente se decía en muchas partes, durante largos años.

Estos son éxitos que no se pueden olvidar y menos desvalorizar y que, si no han sido suficientes para lograr la solución que todos deseamos, no nos quepa duda, amigos y compañeros, que ellos pensarán en el último cuarto de hora y que además era una etapa a recorrer antes del sprint final, no siendo ni la más fácil ni la más corta. Si actualmente muchas capas de opinión mundial empiezan a tomar en serio el caso español, esta reacción no habría tenido lugar, si nuestra acción hubiera sido tan calamitosa como algunos pretenden.

Otro éxito del antifascismo es el de haber posibilitado la creación y desarrollo, dentro del propio seno de los triunfadores, de una nueva zona de oposición, como es el llamado antifranquismo. Esta descomposición interna del fascismo español habría sido asfixiada sin el balón de oxígeno que, para el caso, han representado nuestras publicaciones, mitines, conferencias y demás procedimientos de propaganda y actividad que, día tras día, ha desplegado el antifascismo español para poner de relieve las miserias del régimen y las discrepancias de los regimentados.

Que desearíamos haber hecho más, es un egoísmo loable. Pero que por lo que aun no se ha realizado, se llegue a la conclusión de que hemos perdido el tiempo es, por lo mínimo, una exageración que nos hace perder de vista que lo que se llama «problema español» no es una simple «españolada», como tantas registradas en la historia. Lo que hoy se ventila en España es una completa revisión de los cimientos al tejado del edificio.

Por otra parte, además de que la situación internacional, con la que hemos tenido que conjugar nuestro combate, no nos ha sido nada favorable, no podemos olvidar el estado moral y psicológico de los exilados al pasar la frontera, tanto en el plan individual como colectivo. Si el éxodo hubiese tenido lugar en 1936, todos, hombres y organismos, habrían pasado la frontera siendo más ellos mismos. En 1939 lo hicieron con la desfiguración producida por lo vivido durante la guerra. Lo que pasó la frontera fué un equipo de gobernantes. Cada exilado, como los organismos que lo representaban, habían estado gobernando a España durante tres años, cada cual a su manera y según las posibilidades. Este ejercicio gubernamental provocó una desfiguración en todos los perfiles del cuerpo y una indigestión de grandezas que ha costado muchos años digerir. Es en la medida que la digestión surte sus efectos, permitiendo a hombres y organismos recobrar su verdadera fisonomía, que se hace posible conjugarlos en una acción común. Cosa impensable hace quince años y que ha determinado el fracaso de todos los intentos ensayados. Si alguien cree que exagero, no tiene más que tomarse la molestia de releer las publicaciones de 1945-46 y comparar lo que entonces se decía y se pretendía, con lo que hoy se dice y lo que se acepta.

Si algún exilado considera no era necesario tanto tiempo para llegar a las actuales conclusiones, que se pregunte a sí mismo los años que le ha costado renunciar a lo que consideraba como adquirido definitivamente. La respuesta le demostrará que no se ha perdido el tiempo.

Si en este nuevo 19 de julio, los hombres y los organismos continuaran pensando y pretendiendo lo que pensaban y pretendían en 1945, como solución al problema español, entonces sí que habríamos perdido el tiempo y a España.

La evolución mental se ha producido y por lo tanto el antifascismo español está en condiciones de responder a la interrogante que pesa sobre España desde 1936.

Jacinto BORRAS

¡19 DE JULIO!

Recordemos a los mutilados et invàlidos

La fecha del 19 de julio nos permite todos los años retrotraernos a tiempos pasados, recordar gestas y hombres, rememorar las luchas que durante tres años ensangrentaron nuestra tierra y repetir para oidos sordos, que el pueblo español, tan injustamente tratado, fué el primero en librarle decidida batalla al fascismo. Nos da la oportunidad de reflexionar, cada uno según criterios, sobre lo que hicimos bien, lo que hicimos mal y lo que no se hizo y en este 25 aniversario, al cumplirse el cuarto de siglo de la gesta valerosa de nuestro pueblo, se volverá a escribir en honor de los que murieron, como justo recuerdo que nosotros, los que todavia vivimos, tenemos el deber de ofrecerles. Yo, os hablaré de una colectividad que existe, de un grupo de hombres que, en España como en el exilio, son un recuerdo triste, pero vivo, de este 19 de julio que hoy rememoramos.

Una guerra, además de sembrar la muerte y la desolación, deja también ruinas que el esfuerzo del hombre podrá reconstruir y miles de seres que en el futuro, y mientras les quede un soplo de vida, se verán en la imposibilidad de hacer frente a sus necesidades. En la época «moderna» que hoy vivimos, los pueblos «civilizados» reconocen a la calidad de mutilado o inválido de guerra derechos adquiridos, sagrados, en virtud de los cuales, los incapacitados fisicos gozan de una pensión que, por regla general, les permite vivir, de cuidados médico-sanitarios gratuitos, de reducciones en los transportes y de múltiples posibilidades de readaptación y de trabajo, al reservárseles empleos en instituciones públicas y en empresas privadas, que sólo ellos pueden ocupar. ¿Puede decirse que con estas atenciones se compensan las secuelas que quedan en el cuerpo como recuerdo imperecedero de la guerra? No y mil veces no. Los ojos que la metralla cerró para siempre, los miembros segados por las ametralladoras; las piernas inútiles, la parálisis consecutiva a heridas de cráneo o de vértebras, las manos anquilosadas, los pies helados o los pulmones maltrechos, son cosas que no tienen precio y que no se pagan con todo el oro del mundo. Por ello, con las atenciones que se destinan a los mutilados e inválidos, no se les concede en ningún caso un trato de favor: se les rinde justicia, y el que nada perdió, el que sigue desenvolviendo su vida como en el pasado, es, a fin de cuentas, el único privilegiado.

Con el 19 de julio de 1936 que una vez más rememoramos en este número especial de «CNT», empezó en España la que al terminar nuestra guerra era legión de mutilados e inválidos. Ciegos, amputados simples o dobles, grandes paraliticos, enfermos crónicos y otros inválidos de toda suerte, eran la triste realidad que habia de quedar visible para patentizar la tragedia que colectivamente habiamos vivido. Unos miles, los menos, pudieron pasar la frontera y repudiar, como tantos lo hicimos, el régimen de terror que se instauraba en España. Otros, los que habian luchado en las «filas nacionalistas», se vieron otorgar por el régimen del Caudillo algunas pocas ventajas, por cierto muy inferiores a las que concede el occidente «moderno». Y al grueso de nuestros mutilados e inválidos, a los miles de compatriotas fisicamente disminuidos en su lucha por la libertad y la justicia, se les dejó en el abandono, cual si de perros sarnosos se tratara, actitud con la que el régimen franquista y la Iglesia española probaron, una vez más, sus acrisoladas virtudes de caridad cristiana. Nuestros mutilados e inválidos tuvieron que mendigar para vivir, sus familias se vieron obligadas a consentir inauditos sacrificios para atenderles y a muchos, a muchos de ellos, fuimos perdiéndoles en el camino porque la falta de cuidados, el hambre y el abandono moral les condujeron prematuramente a la tumba. El que el régimen franquista haya podido preciarse a los doce o quince años de haber terminado nuestra guerra de que les atendia a todos por igual (y la duda sobre tal aserción es de rigor), no disminuye en nada la inmensa responsabilidad que contrajo ni borra la carencia de sentimientos, de nobleza y de humanismo del régimen que «en nombre de Dios y por España» sigue enlodando las generosas tierras españolas.

MONUMENTO A LOS CAIDOS DEL 19 DE JULIO

¿Qué podiamos hacer nosotros en beneficio de nuestros compatriotas inválidos que quedaron en España? Poco, muy poco. El volumen del problema era muy superior a nuestras fuerzas. Pero, ¿qué hemos hecho para los que pasaron la frontera con nosotros? Aqui, nuestra responsabilidad es evidente. En Francia, refugiados como nosotros, hay ciegos, amputados, paraliticos, enfermos crónicos, hombres que no reúnen condiciones para ganar su sustento y que penan desde hace veintidós años para vivir, porque también quieren regresar a España. Tenemos compatriotas que residen en Asilos, Hospicios y Hospitales desde que llegaron al exilio; tenemos a los que dependen del sacrificio que con una constancia ejemplar se imponen sus familias o un grupo de amigos y no faltan los que viven con poco, con muy poco, porque su dignidad no les permite mendigar lo que debería serles concedido como un derecho. A ellos, ningún gobierno les reconoce el de percibir la pensión de inválido de guerra, no pueden ocupar los empleos reservados y no gozan de ninguna reducción en los transportes, lo que les sitúa en un plan de evidente desigualdad, si se comparan sus posibilidades de desenvolvimiento con las de los inválidos de guerra franceses. Justo es, sin embargo, inclinarse ante las dutoridades del pais galo, que con el beneficio de la pensión destinada a los grandes enfermos e inválidos civiles, les concede ciertas otras ventajas médico-sanitarias, con lo que pueden, en el peor de los casos, evitar la miseria y triste indigencia de quien nada tiene.

Si dijera que nadie ha hecho nada para ellos, mentiria. Sé de magníficas excepciones, individuales u otras, que ponen de relieve que el sentimiento del deber y el espiritu de solidaridad no desaparecieron por completo de nuestras filas. Pero, ¿qué hemos hecho la gran mayoria? Nada o prácticamente nada. Que se trate de la masa de refugiados válidos o de los que siendo inválidos de guerra tenemos la fortuna de poder ganar nuestra vida, la reacción más frecuente, más constante, ha sido la del olvido. Nuestros ciegos, los amputados, el conjunto de nuestros incapacitados fisicos, lucharon en defensa de la causa que nos era común y les somos deudores, por consiguiente, de la solidaridad colectiva que ninguna institución nacional puede concederles porque nuestra tragedia, que muy particularmente es la suya, terminó con el triunfo de los enemigos de la clase trabajadora española. Quizás os preguntéis: ¿qué podemos hacer? Es indiscutible que no está a nuestro alcance resolver todos sus problemas, pero no es menos cierto que podemos ayudar a que se atiendan muchas de sus necesidades, por poco que nos decidamos a ser consecuentes con nosotros mismos y que nos impongamos la obligación de aportar nuestro apoyo económico al organismo que en Francia, ostenta la representación del conjunto de mutilados e inválidos exilados, es decir, a la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio.

En este 19 de julio, al que corresponde el 25 aniversario de nuestra lucha por la libertad y contra el fascismo, recordemos a nuestros incapacitados fisicos y dispongámonos a cumplir con nuestro deber que es el de ayudar, sin distinción, a los que tuvieron menos suerte que nosotros. No se trata, compañeros, de entregar un donativo de 100 francos y de... olvidar. Si podemos dar 100, 200, 300, 500 o 1.000 frs. por mes (¿y quién trabajando, no puede desprenderse de una de estas cantidades?), hemos de darlos una y mil veces si es necesario, hemos de cumplir con este deber hasta que, recobradas las libertades hispanas, tengamos la inmensa satisfacción de comprobar que nuestros mutilados e inválidos, como los franceses, los ingleses, los polacos, los belgas o los checos, están atendidos decentemente por los poderes públicos competentes. Obrando así, daremos valor a nuestra causa, rendiremos justicia a quienes tanto la merecen, dejaremos constancia de nuestros sentimientos solidarios y honraremos, con una acción positiva y enaltecedora, la memoria de quienes cayeron a partir del 19 de julio que conmemoramos, en defensa de las magníficas aspiraciones que latian y laten en los corazones del sufrido pueblo español.

Paris, julio de 1961.

A. TARRAGO.

NOTA: Los donativos con destino a la Liga de Mutilados e Invàlidos de la Guerra de España en el Exilio pueden ser enviados a:

Monsieur Alejandro TRAPERO,
C.C.P. 474-33 Bordeaux.
« Peyrettes »
MACAU (Girondé).

Episodios de ayer, Recuerdos de hoy

Por Manuel PEREZ

Hay episodios que penetran tan profundamente en nuestra alma, que jamás conseguimos olvidarlos, y no los olvidamos porque ellos son parte integrante de nuestra propia existencia.

El 19 de julio de 1936 es una fecha gloriosa para la C.N.T. y el Movimiento Libertario Español, como también para todo el proletariado internacional que vió en esa jornada maravillosa una esperanza sublime para la transformacin social en todo el mundo.

★

Recuerdo la tarde del 18 de julio de 1936; era yo entonces redactor de «Solidaridad Obrera» de Barcelona, en unión de los compañeros Gilabert, Jacinto Borrás, Francisco Ascaso y Liberto Callejas, entonces director del órgano regional de Cataluña.

El Comité Regional me indicó la conveniencia de marchar a Palma de Mallorca, afin de tomar parte en un mitin que tendría lugar el día 19, como clausura del Congreso Inaugural de la Regional de Baleares que en esa época tuvo lugar en esa ciudad.

En dicho mitin, además de mi, que hablaría en nombre de «Solidaridad Obrera», tomaría parte igualmente Manuel Vergara, tesorero del Comité Nacional de la C.N.T. y Sanmartín, del Ramo de la Madera de Barcelona; estos últimos ya se encontraban en Baleares.

Yo debía salir a las 8 de la noche a bordo del vapor «Ciudad de Valencia», y por la tarde, al llegar al Comité Regional para despedirme y recibir instrucciones, encontré al inolvidable compañero Buenaventura Durruti, en unión de otros compañeros, y al verme hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué haces por aquí, viejo?

—Estoy de viaje para Mallorca, afin de hablar mañana en un mitin, contesté.

—Creo, respondió Durruti, que no debías salir de Barcelona; la cosa está algo mala y se esperan acontecimientos graves esta noche...

—Me debo a la organización, querido Durruti, iré a Mallorca y creo que allí, como aquí, podré hacer algo por nuestra causa...

Durruti me abrazó con emoción, y mal podía yo imaginar que este sería el último abrazo, el abrazo de despedida.

★

MALLORCA

A las 7 de la mañana del día 19 de Julio, el «Ciudad de Valencia» llegaba a Palma de Mallorca. Ya durante el viaje había notado algo extraño a bordo, más que nada diálogos misteriosos entre individuos de aspecto poco agradable, y esto notó igualmente un camarero del barco que pertenecía a la organización.

Mis sospechas tuvieron confirmación cuando, al atracar el barco al muelle un individuo hizo señas a unos que estaban en tierra, que respondieron con estas palabras:

—Todo está organizado y ya se reparten las armas.

Al bajar a tierra extrañé que ni Vergara ni Sanmartin estuvieran en el muelle, pero como tenía las señas del Comité Regional de Baleares y sabía de antemano qué dirección debía seguir, inicié mi marcha, por cierto con bastante preocupación, pues al pasar por la puerta de la Catedral, noté que alguien repartía armas, y los que las recibían tenían en el brazo unas cintas rojinegras, los colores de la C.N.T.

★

Ya en el local de la regional supe que había estallado el movimiento fascista y pude oir por la radio la voz de Martínez Barrio ordenando a los soldados que no obedecieran a sus jefes...

A las 8 de la mañana, llegó una comisión que se había entrevistado con el Gobernador civil para solicitarle que diera armas al pueblo, pero éste, ingenuo como la mayoría de los gobernadores, contestó que nada había que temer, que él era suficiente para mantener el orden, tanto más que el general Goded, le visitara por la madrugada manifestando que estaba al lado de la legalidad republicana...

A las nueve de la mañana, llegó un compañero para avisarnos de que fuerzas del ejército, al mando de un coronel, habían asaltado el Gobierno civil, y otro grupo al mando de un sargento colocaba en los muros de la ciudad un bando declarando el estado de guerra. ¡El bando estaba firmardo por Goded! y los que vi recibiendo armas en la puerta de la catedral eran los sicarios de Falange...

★

¡Qué día emocionante y trágico para nosotros! Apenas algunos carabineros y elementos obreros hicieron frente a las fuerzas rebeldes, pero fueron rápidamente dominados; los dirigentes obreros de Mallorca, en su mayoría socialistas, se encontraban en Barcelona, donde se estaba celebrando una competición de atletismo.

Ocupado todo el centro de la ciudad, hubimos de refugiarnos en la llamada Barriada de la Libertad, y allí, por una radio clandestina, pudimos acompañar la lucha de Barcelona, el ataque al Cuartel de Atarazanas, la muerte del querido Ascaso, y por fin la prisión del general Goded, que, después de sublevar Mallorca, marchara a Barcelona para dirigir las operaciones fascistas.

Y cuando oimos la voz de García Oliver, anunciando el triunfo del pueblo contra las hordas fascistas, acudieron lágrimas a nuestros ojos, ya que, aun siendo nosotros fatalmente prisioneros de los sublevados, teníamos al menos el consuelo de saber que Cataluña, la del Julio de 1909, de Francisco Ferrer Guardia, la de las grandes luchas sociales, había triunfado plenamente y ello era una gran esperanza para nosotros...

★

Ya en el folleto que publiqué en Valencia en 1937, cuando allí llegué después de mi fuga de Mallorca, en unión de 11 compañeros, expuse con detalles lo que ocurrió en aquella hermosa isla del Mediterráneo, entre

Pasa a la página 7.

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL 19 DE JULIO 1936
y los anarquistas

(Viene de la página 4.)

político — que tiene que ser tomado en consideración» (7), y, para terminar la parte favorable diremos lo que opina de la parte constructiva del anarquismo: »Los anarquistas, por otro lado, tenían una política de colectivización de la tierra y de la industria que ellos empujaran al máximo. Para ellos éste era el primero y más importante paso para la Revolución Social» (8).

Brenan pareciera que quisiera rendir justicia al anarquismo pero su libro está lleno de fallos y llega a afirmar que «los actos de terrorismo masivo más típico fueron a cargo de la «Columna Durruti» bien que lo considera consecuencia directa «de un movimiento espontáneo correspondiendo a las necesidades de la guerra revolucionaria donde el enemigo de dentro podía ser más peligroso que el de fuera» (7).

Mi opinión, muy particular y discutible, es de que «The Spanish Labyrinth», a pesar de los palos que a veces descarga sobre los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios, es una obra digna de ser traducida al español por nuestros servicios editorialistas.

Un autor que, en su bibliografía, nos señala haber consultado a Manuel Raventós, Proudhon, Pi y Margall, Bakunin, Kaminski, Kropotkin, Siekloff, Anselmo Lorenzo, Federica Montseny, James Guillaume, Nax Nettlau, Juan José Morato, Elíseo Reclus, Ramón J. Sender, «La Revista Blanca», «Solidaridad Obrera», «Tierra y Libertad», «La Revista Social», Tarrida del Mármol, Orts Ramos, Miguel Sastre y una nómina interminable de autores y obras revolucionarios, demuestra haber dedicado una voluntad y un deseo encomiable a la causa libertaria. Sus errores, cotejados con sus aciertos, son excusables y algunos hasta podrían servirnos de reflexión a los que deseamos fervientemente la perdurabilidad de las ideas anarquistas en el suelo español.

El 19 de julio de 1936 continúa siendo, en el ánimo de quienes repudian con igual intensidad el comunismo del Este y el capitalismo del Oeste, un atisbo consistente, sólido y nada utópico, de esta tercera solución anhelada por los que, dentro de una comunión de ideas tolerantes, ven la única salvación posible para nuestra humanidad condenada a muerte por los dos bandos litigantes actuales.

Y, precisamente, los materiales aprovechables que este 19 de julio ofrece para la tercera solución los ha aportado, en su totalidad, el anarquismo español. Este anarquismo vituperado por los que no saben y no quieren sacudirse el prejuicio del vocablo mal interpretado y etimológicamente deformado por los arquistas de todos los tiempos.

Este anarquismo que está en la base de la sangre del español, como ya escribía otro inglés en 1913: «El anarquismo, en España, no es una enfermedad nacional ni la manifestación externa de una dolencia de la clase trabajadora. Es la denuncia de los productores a un gobierno que, significadamente, ha fracasado en el cometido de un mejoramiento social por medio de la política. El trabajador medianamente culto ha aprendido desde hace tiempo y por amarga experiencia que el parlamentarismo es falso y allí donde el temperamento latino rechaza el republicanismo revolucionario, su espíritu ardiente también rechaza entretenerse en la alternativa del marxismo socialista, cuya actitud irreconciliable hacia el republicanismo no puede apreciar, y se vuelca hacia el ideal de una estructura social divorciada de lo que él juzga leyes políticas arbitrarias, injustas y retrógradas. Esta es la causa por la cual en la industriosa Barcelona y su provincia más de 50.000 hombres han abrazado al Comunismo Anarquista y están dispuestos a zambullirse, imprudentemente quizás, y sin probabilidades de peso, en huelgas y revueltas. Las enseñanzas de Bakunin y sus líderes venerados, los ya muertos Fermín Salvochea, Anselmo Lorenzo y Ricardo Mella, y muchos escritores y oradores capaces han probado un verdadero evangelio para los trabajadores.»

«Sea lo que fuera dicho contrariamente, el trabajador español no adoptará ideas políticas y seguirá métodos constitucionales sino después que una reforma drástica tome lugar en el Parlamento. Algunos críticos, acostumbrados al general pero equivocado tópico de que los anarquistas son terroristas, son incapaces de captar el impresionante hecho de que cada club o sección anarquista, aparte la cuestión propagandística, es un centro popular para la educación de la clase trabajadora. Consciente o inconscientemente, los anarquistas han hecho más, en proporción a su influencia y número, para estimular la tendencia hacia un progreso intelectual entre las masas que ninguna otra organización en el país. Escuelas elementales y a menudo escuelas científicas nocturnas y enseñanza dominical son inseparables de la Anarquía organizada en España. En este aspecto la mayoría de los progresos realizados en las escuelas diurnas en las grandes ciudades ha sido aportada por los esfuerzos anarquistas desde 1870 hacia acá» (10).

Víctor GARCIA

(1) Federica Montseny. — «Crónica. Dos libros sobre la guerra y la revolución en España». — «CNT» núm. 838 del 21 mayo 1961.
(2) Vernon Richards. — «Lessons of the Spanish Revolution». — Freedom Press. Londres, 1955. — «Insegnamenti della Rivoluzione Spagnola», Collana Porro, Napoli 5, y George Orwell, «Homage to Catalonia», Londres 1938 (Omaggio alla Catalogna. Milano, 1948. Ed. Mondadori).
(3) Claude Bowers. «My Mission to Spain». Pág. 306. Víctor Gollancz. Londres 1954.
(4) Op. cit. pág. 311.
(5) Op. cit. pág. 356.
(6) Gerald Brenan. «The Spanish Labyrinth», pág. 73. (Cambridge, University Press), 1950.
(7) Op. cit. pág. 188.
(8) Op. cit. pág. 319.
(9) Op. cit. pág. 318.
(10) G.H.B. Ward. «The Truth About Spain». pág. 133-134. Casell. Londres 1913.

MAS ALLA DEL 19 DE JULIO

(Viene de la página 2.)

de hoy no goza de moralidad suficiente para establecerse en anarquía. Pero previsores, conscientes del modo de ser del hombre, los cenetistas teníamos preparada la transición comunista libertaria, la cual, aplicada, dió resultados que el enemigo conoce, y teme a pesar de su victoria. Porque ejemplo no es mero recuerdo ni sentimentalismo trasnochado.

La reacción española siempre ha sido añorante del despotismo de Felipe II y por empeño tenaz ahí lo tiene reencarnado en la antipática figura de Francisco I. Los republicanos históricos redujeron el recuerdo de la Primera República a un apetitoso arroz de 11 de febrero y en 1931 tuvieron la República II que tuvo a bien regalarles el pueblo. Si la historia es así, si los recuerdos substanciales disponen de fuerza para alcanzar efectividad en el futuro, ¿por qué habríamos de ser nosotros, hombres de porvenir colectivo, quienes maten las esperanzas de una sociedad que aún espera, más que nosotros, de la organización social que alentamos?

Afirmar que un segundo 19 de Julio no se presentará jamás es excesivo, pues el porvenir no admite cala. Uno podrá medir sus fuerzas y considerarlas roídas por el ácido de la amargura; de dónde la oportunidad del asilo, de la quietud o del olvido. Su mayor mérito de ahora: no servir de obstáculo, y satisfará a la sociedad y a su propia conciencia. Pero atravesarse a la corriente social, ya revelada indetenible, sería torpe, sería incluso reaccionario.

El 19 de Julio fueron unos tiros acertados; el 20 las concreciones libertarias, hechas un poco a la tuntún, con posible alteración de nervios. Mas surgieron los reflexivos, los sesudos, los conocedores. No faltaron barulleros ni aprovechadores, pero abundaron mucho más los revolucionarios, los idealistas prácticos. Donde la rémora corporativista y conservadora influyó, nos quedamos con la infeliz concreción COMITE DE EMPRESA. Donde medió el concurso del confederal entero, emergió de su misma natura libertaria el ensayo colectivista y mucho más en el campo: el municipio libre, fuerte con la economía libertaria de las colectividades.

A todo esto le llamamos con razón 19 de Julio, cargando sobre la histórica fecha las virtudes y los defectos de lo realizado. Pero lo a realizar se sitúa, por ley evolutiva, en el plano superativo según consejo de la experiencia, de lo vivido, compulsado y... perecido por arrollo de la fuerza bruta, NO POR FRACASO DEL SISTEMA ENSAYADO. Quienes quiten importancia a la labor constructiva y revolucionaria del 19 de Julio es que no estuvieron esencialmente en ella, es porque se perdieron en el laberinto de comités, comisiones mixta, ayuntamientos, jefaturas, gobernaciones, comisariados; es porque de la revolución sólo rozaron la epidermis, no entrañaron con el fondo, no apercibieron el sudor y los entusiasmos creadores del hombre de la tierra e incluso ignoraron el recio olor del trigo. Bajo el indicativo de «19 de Julio» hay obra anarquista realizada, pan de igualdad distribuído, autoridad derrocada, esfuerzo colectivo demostrado, y a ello en lo sucesivo hay que volver, no en simple calco de lo sucedido, sino en superación de lo conocido, de lo experimentado, de lo entrañablemente vivido.

¿Cuándo será ello? Huelga poner fecha. Por el momento hay tarea: derribar al franquismo. El resto, cuestión de convicción e impulso.

Juan FERRER

Episodios de ayer, Recuerdos de hoy

(Viene de la página 6.)

ello los crímenes del fascismo, la muerte del inolvidable Manuel Vergara, sorprendido cuando escuchaba una radio clandestina y la expedición de Bayo, que no tuvo éxito porque le faltó apoyo de los hombres de la república... porque éstos olvidaron lamentablemente que Mallorca estaba virtualmente ocupada por los italianos y era una base aérea donde se organizaban los ataques contra Levante y Cataluña...

Después de nuestra fuga a Mahón, once apenas de los 110 que estábamos en Mallorca al estallar el movimiento, salimos en una barquita de 5 metros, a remo y a vela, para llegar a Menorca a los cuatro días y cuatro noches, en lucha titánica contra la furia del mar y el peligro de ser sorprendidos y fusilados por el enemigo.

Y en Mahón, que venció a los sublevados, organizamos la C.N.T., nos incautamos del periódico «La Voz de Menorca», órgano de los radicales de Lerroux, y allí permanecí hasta fines de diciembre, cuando conseguí embarcar en el destructor «Ciscar», que me llevó a Valencia.

★

Después seguí luchando, viviendo como vosotros, los que hoy lucháis en el exilio, hasta el trágico 28 de marzo de 1939, cuando, en el puerto de Alicante, las hordas de los camisas negras de Mussolini, al mando de Gambara, nos detuvieron llevándonos al Campo de los Almendros, y después al fatídico Albatera. Tengo la alegría de haber salido del puerto de Alicante, camino de los campos de concentración, al lado de los queridos compañeros de la Regional de Andalucía, que todos juntitos, como verdaderos hermanos de ideales, conservaron en los momentos trágicos el valor indomable de los hombres de la C.N.T. y del anarquismo...

★

Después de tres años de calvario en cárceles y campos de concentración, conseguí escapar, gracias a la intervención de la Embajada del Brasil, y aquí, después de perder a la hija más joven, en sus veinte años, y a la buena compañera de luchas y de sufrimiento, procurando ser más fuerte que el propio dolor, continúo luchando, pensando en los días memorables de julio de 1936, y a pesar de mis 74 años, con el alma joven y la misma fe en nuestros queridos ideales, aguardo aún con emoción el día de nuestro triunfo, de la derrota del franquismo, para continuar a vuestro lado la obra fecunda, iniciada en aquellos días memorables.

COMPAÑEROS DE ESPAÑA Y DEL EXILIO

Desde aquí, del Brasil distante, el viejo amigo y compañero Manuel Pérez, os envía un fraternal abrazo, un recuerdo a los caídos en la lucha contra el franquismo, y la seguridad de que mientras tenga un átomo de vida, mis energías de luchador estarán siempre al lado de la C.N.T. y del anarquismo, con el deseo vehemente de poder vivir hasta que llegue el día del triunfo final, para entrar a vuestro lado, en las tierras fértiles y generosas de nuestra pobre España, hoy sometida a la más brutal de las tiranías.

Gloria, pues, al 19 de julio de 1936...

Gloria a los mártires de la Libertad...

Perseverancia

(Viene de la página 4.).

mos en aquel frente, en que la artillería nuestra llegó de Guadalajara, tronando durante 24 horas, un carro blindado que habían construído los obreros de la C.N.T., fué volcado por un disparo de cañón de los fascistas.

Cuando me acerqué al carro tumbado para recoger a los heridos, no había nada más que uno, la muchacha que había dejado en la retaguardia, con un brazo herido por la metralla. Los médicos militares que la atendieron en Sigüenza, me dijeron asombrados que nunca habían conocido una mujer más valiente.

Aquella heroína no quiso quedarse en la retaguardia, donde yo la coloqué, sino que ocupó el puesto de más peligro en las avanzadas.

En aquel combate, otra joven heroica, muy bella por cierto, al frente de un grupo de nuestros compañeros, a los que arengó para avanzar, cayó con la hermosa cabeza destrozada por una bala fascista.

El primer herido que cayó en la lucha era un jovencito que no pasaba de los 20 años, y que por su aspecto me pareció un estudiante.

Como tenía una bala alojada en el vientre y era urgente una intervención quirúrgica, lo conduje en un auto a Sigüenza y en el camino no se quejó ni una sola vez de la herida, sino que repetía esta frase: «Recomienda a los compañeros que perseveren hasta el final de la lucha». Y al separarnos estrechó mi mano y todavía me decía: «¡que perseveren todos en la lucha!»

No pudo ser operado en aquel lugar, por falta de medios para ello. Lo llevaron a Cuenca, donde murió después de la operación, tal vez por lo tardía que se le hizo.

¿Habéis oído, compañeros, la recomendación que nos hizo antes de ofrendar su vida por el triunfo de la libertad y la justicia social, aquel joven caído en el fragor de la pelea?

¿Que Franco triunfa en España hace 21 años? Y eso, ¿qué importa? No triunfa sino que prepara la ruina de su Estado fascista y de su persona, como acaba de sucederle a su hermano gemelo Trujillo en Santo Domingo, después de 31 años de rapiñas y asesinatos.

Adelante todos y perseveremos en la lucha, cueste lo que cueste, hasta que rompamos las cadenas con anillos de hierro que esclavizan al noble pueblo de España, muy digno de mejor suerte.

Pedro VALLINA

Evocaîon

(Viene de la página 3)

desde la sombra de la traición y con perversión refinada, hacía al pueblo español. Y en la cola viviente que dejó aquella lucha entre la tiranía y la libertad; en este aniversario de 1961, el anarcosindicalismo que, aunque diezmado en el combate no podía perecer, dá fe de su existencia, ratifica la convicción y el propósito revolucionario que le dió razón de ser: La transformación de la Sociedad, donde los hombres dejen de ser verdugos de los hombres. Donde el derecho y la Libertad no puedan ser conculcados por el fascismo, por ningún tirano o tiranía, no importa con qué color se ejerza y se imponga.

He aquí lo que en Julio del 36 decíamos, lo que para evitarlo, humana y revolucionariamente hicimos. Lo que decimos en este aniversario, y lo que el Anarcosindicalismo digno de sus principios y su historia, dirá mañana y hará siempre, hasta que la Libertad anule y entierre al despotismo.

Francisco CRESPO

Prolegómenos del 19 de Julio

(Viene de la página 8.).

Al solo hecho de conocerse la noticia de la formación de tal gobierno, en Barcelona se produjeron los sucesos del 6 de octubre. La Generalidad de Cataluña se declaró en franca rebeldía contra el poder central. Los «escamots», jóvenes nacionalistas, salieron a la calle con sus carabinas, siendo un fracaso, y al momento fueron reducidos. La C.N.T. se opuso al movimiento regionalista; sin embargo, sus militantes fueron apresados y los sindicatos clausurados, pero los trabajadores reaccionaron. rompieron los sellos y los organismos sindicales continuaron funcionando.

Las derechas sabían que existía una ruda oposición a sus tendencias reaccionarias y plutocráticas. Para ello trataron de extirpar a las organizaciones sindicales e iniciaron una represión general. Como contestación a estos propósitos, en el verano de 1934 se constituyó en Asturias la Alianza Obrera. Idea y obra de Javier Bueno, director de «Avante» y del compañero y gran luchador José María Martínez, quien se encargó de vencer las resistencias de numerosos militantes cenetistas que no querían tratos con los grupos marxistas, sobre todo con los socialistas, que habían perseguido a la C.N.T. desde sus lugares de gobierno.

Por fin se impuso el criterio de la unidad y ello tuvo hondas repercusiones. En Asturias, principalmente, la cosa fué dura y dramática. Los obreros ocuparon las minas y las fábricas de artefactos militares de Majoya, de Trubia y Oviedo y la cartuchería de Lugones. Su esperanza estaba concentrada en que su acción sería secundada en toda España y que el triunfo de la revolución social era inminente. El grito de combate de los trabajadores de «U.H.P.» repercutió por todos los ámbitos de la tierra astur y puso en jaque al gobierno de Madrid.

Este reaccionó en forma violenta. Mandaron allí a grandes fuerzas del ejército para sofocar el movimiento. Los mineros resistieron largos días, hasta que la desigualdad de elementos y de buen número de sicarios del Estado dominaron la situación. Luego vino la represión. Atormentaron a los dirigentes huelguísticos. Dieron muerte al periodista Luis Sirval. Fueron miles los detenidos y hubo docenas de víctimas que sucumbieron en franca lucha contra el gobierno republicano que había agostado ya todas las esperanzas y anhelos que el pueblo había puesto en el advenimiento de la República en abril de 1931.

Hasta aquí los prolegómenos del 19 de julio de 1936. Todos estos episodios iban forjando la conciencia libertaria de los trabajadores, que tuvo su más alta cristalización en la fecha que hoy se conmemora.

José VIADIU

NOTA IMPORTANTE

Quedan compuestos, y se irán insertando en números sucesivos, artículos de J. R. Magriñá, A. Capdevila, A. Orrantia, F. de Campollano, Campio Carpio, A. Samblancat, Fontaura, M. Jiménez, F. Soler, M. Bernabeu, C. Lizcano, Alejandro Lamela, Acracio Ruiz, J. González Malo, M. Celma, F. Ferrer, V. Artés, entre otros.

Habiendo dos números extraordinarios en preparación, a causa del cierre anual de la imprenta, todos estos valiosos textos serán ofrecidos a nuestros lectores en las mismas condiciones que los que han podido caber en este número.

SECRETARIADO INTERCONTINENTAL

Secretaría de Organización

Todo compañero estudioso, atento a los acontecimientos que marcan la vida de la Organización, debe disponer de los documentos que acreditan las fases más relevantes de la existencia de la C.N.T.

Las actas del Congreso de FF. LL. de Limoges, celebrado en el mes de agosto de 1960, no deben faltar en la pequeña biblioteca de todo militante inquieto. Pedidos al Secretariado Intercontinental, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

(c) Ministerio de Cultura 2005

C. N. T. A. I. T.

La C.N.T. en el 25° aniversario de la tragedia española

Hace 25 años que la brutalidad fascista comenzó sus designios exterminadores de cuanto en España significaba progreso, evolución, cultura y civilización. Las fuerzas negras de la reacción se levantaron en armas contra las libertades públicas, un tanto menguadas por la pusilanimidad de los gobernantes de turno, por la miopia politica de quienes confiaban más en los espadones al servicio del privilegio, que bajo su uniforme escondian pérfidamente el gérmen de la traición, que en el pueblo que habia hecho posible su triunfo politico electoral.

La retrospectiva de aquel pasado, tan lejano y tan presente en la conciencia de los trabajadores, nos ofrece la gesta magnificamente heroica del pueblo frente al levantamiento fascista, la epopeya de aquellos titanes desarmados frente al aparato bélico de la traición clérigo-militar, el arrojo sublime de los asaltantes de las «bastillas» facciosas en Barcelona, Madrid, Gijón, etc., etc., y la resistencia empeñada, tenaz, de todo un pueblo que durante cerca de tres años resistió al fascismo internacional, consentido y estimulado por la pasividad hostil de las fuerzas de la democracia mundial.

El 18 de julio simboliza la traición y el 19 la expresión pura del sentimiento de libertad, encarnado en el heroico sacrifico de los centenares de antifascistas muertos frente al aparato represivo del Estado en rebelión abierta con el mismo y a quien habian jurado fidelidad y acatamiento en cuanto representaba como voluntad popular.

Después de éste 19 de julio de 1936, cuyos trazos trágicos no podrán borrarse de la historia de España y del mundo por lo que de universal representaba, porque simbolizaba la vanguardia de lucha contra la barbarie contemporánea, todo un mosáico de hechos y experiencias se nos ofrecen, a los españoles, y que ineludiblemente hemos de retener como punto de partida para el futuro, si, como hombres y como pueblo, deseamos emerger de este periodo de confusión, de angustia y desolación.

Desde el plano internacional, los hombres sensibles y atentos al desarrollo del proceso evolutivo del hombre hacia su emancipación, encontrarán materia original, tanto en lo que fué lucha popular contra la barbarie como en las realizaciones constructivas de carácter social. El hombre libre de prejuicios sacará conclusiones de excepcional alcance en cuanto a métodos revolucionarios inéditos de importancia particular.

A nosotros, los españoles, una vez terminada nuestra contienda en los frentes de guerra y que hemos continuado la lucha en defensa de nuestro derecho de ser libres, aquel pasado del que fuimos actores directos nos reclama serios esfuerzos de voluntad, de inteligencia y de mútua comprensión, si efectivamente deseamos el fin de la opresión impuesta a nuestro pueblo por el fascismo internacional.

Las experiencias particulares, al servicio exclusivo de nuestros puntos de vista doctrinales; las maniobras por las cuales nos combatimos entonces —antes y después de la gesta que conmemoramos— son la evidencia misma de nuestra incuria, de nuestra incapacidad, de nuestra insolidaridad frente al enemigo comun, de nuestra insensibilidad ante la miseria y desesperación en que viven sumidos los españoles, aquellos españoles magnificos que con tanta abnegación nos secundaron en nuestra lucha por un mundo mejor.

Es necesario reaccionar, recapitular cuanto de positivo o negativo nos brinda el pasado, y reteniendo lo positivo disponernos a obrar en consecuencia y en función de las posibilidades que se nos ofrecen.

La dictadura en España, más por deformación congénita y por degeneración natural que por influjo de nuestra lucha contra ella, se cae irremediablemente.

El español inquieto, si sigue atento el pulso politico de la dictadura, constata enseguida que es extremadamente débil, que el colapso fatal es previsible a corto plazo. Aquellos quienes la ayudaron y ahora toman posición contra el régimen, constituyen un signo inequivoco del naufragio que se avecina. Son las ratas anunciadoras del fin próximo de la nave franco-falangista.

Estos signos de descomposición son alarmantes y también se manifiestan exteriormente.

El mundo empieza a despertar de su letargo entre temeroso y asombrado. El *caso* español no ha muerto y su resurgir inquieta. El «caso» español, que yacia relegado a una plaza lejana en el calendario de las preocupaciones internacionales, emerge con fuerza arrolladora y, apresuradamente, se disponen a canalizarlo en función de sus intereses. Si hasta hace poco se afirmaba que el caso español era de competencia exclusiva de los españoles, hoy se invocan circunstancias y precedentes que otros paises ofrecen para tratar de evitar que los españoles determinen libre y soberanamente, conforme a sus propios intereses, por la adopción de soluciones adecuadas a su carácter e idiosincrasia. Y a nuestro lado se manifiesta potente y decidida la solidaridad internacional de los trabajadores libres y de los hombres de buena voluntad. En la medida que los españoles seamos capaces de trabajar, esta solidaridad constituirá el motor principal que nos llevará a la ansiada liberación de España.

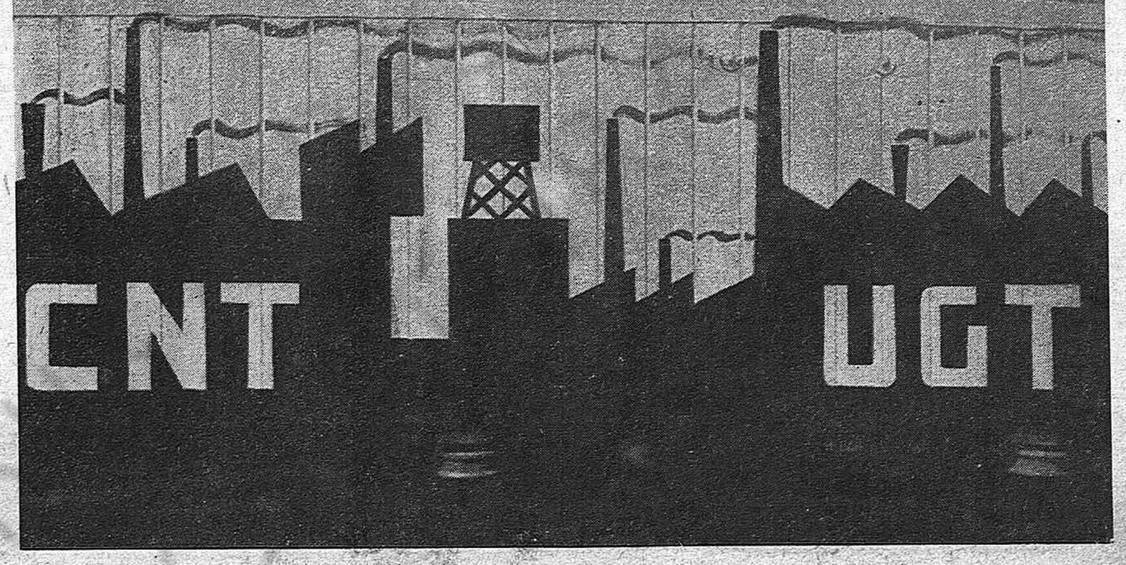
La C.N.T., una vez más, se dirige a la conciencia de todos los hombres realmente libres, al sentimiento honesto y sincero de los antifascistas, para que se apresten al combae final por el derrocamieno de la dicadura. De una entente noble y sincera entre antifascistas depende el porvenir de nuestro pueblo. Del grado de confianza que seamos capaces de inspirar con nuestro ejemplo, dependerá el que la solidaridad internacional juegue su papel en pro de la causa de nuestra libertad.

Si nos obstinamos en los errores del pasado; si las experiencias vividas no son lo suficientemente aleccionadoras, un dilema se nos ofrece: la muerte lenta e indigna por consunción, pues otros totalitarismos reemplazarán al actual; o el concierto para una acción común, inteligente y audaz que nos permita, tras su liberación, situar a nuestro pueblo en la órbita de los pueblos libres del mundo y en posesión de su plena capacidad determinativa por la cual asegure su marcha hacia su bienestar.

Las tergiversaciones, las reservas mentales, los deseos de hegemonia, entre los españoles, perpetuarán la tirania en España y ello no es permisible a nadie que se precie de hombre libre. La lealtad, la hombria de bien y la sinceridad, puestas al servicio de objetivos comunes, nos conducirán hacia la ansiada liberación. La elección no es dudosa y la C.N.T. persevera en el ejemplo. Nuestra condición humanista, nuestra fé en los destinos del hombre y nuestra conciencia libertaria, el culto a nuestros caidos y nuestros principios de solidaridad para con los presos y perseguidos por la arbitrariedad, nos impelen a perseverar en ésta linea de conducta.

En Francia, julio de 1961.

El Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio.



CARTELES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Prolegómenos del 19 de julio

Por José VIADIU

UNA ANECDOTA. — Se cuenta que doña Isabel II, reina castiza y generosa de sí y de su corazón, gustaba de reunir en alguno de los menos fríos salones del inmenso palacio de la plaza de Oriente su tertulia de escritores, artistas, políticos y cortesanos — intelectuales que diríamos ahora —, donde se comentaba toda la faramalla de diarios sucesos: políticos, sociales, literarios. En estas fechas acababa de subir al poder, merced al tradicional pronunciamiento, un famoso espadón. Nadie comentaba este hecho actual, pero la reina, viendo retozar una chispa de malicia en los ojos miopes del cantor de «Los amantes de Teruel», don Juan Eugenio Hartzenbusch, le amenazó con el abanico, diciéndole:

—Miren a aquel tan pequeñín y tan malo... ¡Qué le habrá pasado!... ¿Es de política? ¿Es algo de momento?... No lo digas... O dilo de una vez, que a mí también me gusta el chisme.

—Señora, es sólo una cuarteta... Un comentario acerca de la alegria popular con que ha sido recibido el nuevo gobierno. Dice así:

Cuando comenzó el diluvio
todos estaban alegres,
y decían muy contentos:
¡Qué buen año va a ser éste!...

Algo por el estilo ocurrió con la proclamación de la República, sólo que al bullicio y jolgorio de las primicias, de su debut, le sucedió en su desenlace, en su final, otro diluvio, pero éste fué de sangre, de la mejor sangre del pueblo español.

LAS FALLAS DE LA REPUBLICA. — Inútil decir que con la brevedad de un artículo sólo podrán ser apuntadas brevemente las más importantes. Estas fueron:

El carácter declamatorio y demagógico de los dirigentes del nuevo régimen y su incapacidad manifiesta como gobernantes que tuvo como consecuencias primordiales los siguientes aspectos:

1) El halago desmedido al ejército monárquico y pretoriano, recargando el presupuesto en favor de las fuerzas armadas que eran precisamente enemigas del régimen, lo que vino a culminar en la Ley Azaña, que jubiló con todo el sueldo a los desafectos a la República, condición que hizo que la mayor parte de milites pudieran conspirar sin recato pagando los gastos la nación.

2) El mito de la llamada Reforma Agraria, que se promulgó a base de indemnizar las fincas de los aristócratas, pero que jamás se pusieron de acuerdo agrimensores y políticos para determinar las que tenían dicho origen y las que eran repartibles. Por lo que la Reforma Agraria vino a quedar en una nebulosa sin otras consecuencias.

3) La legislación de las órdenes religiosas fué otro timo que resultó un tanto a su favor. La separación de la Iglesia y del Estado era más conveniente a Roma que a la República, puesto que le dejaba las manos libres para disponer de todos los bienes que tenía en la península, al mismo tiempo que el Vaticano quedaba en libertad de nombrar a personal desafecto al régimen. También es dable hacer constar que por ley aumentaron los sueldos del Clero.

4) Los problemas básicos de España, como el de los monopolios extranjeros, que se dijo que serían resueltos y que era un compromiso contraído por los gobernantes republicanos, tales como la Telefónica, las vías de comunicación, las minas de Almadén, la C.A.M.P.S.A., monopolio del petróleo, etc., fueron por el contrario, protegidos y salvaguardados por la República.

5) Los gobernantes republicanos jamás llegaron a comprender que no tenían más soporte que los organismos sindicales y que el pueblo. Pero ellos, con el afán de atraerse a las oligarquías, desviaron por completo las rutas únicas que podían salvar al régimen. Así fueron descendiendo de concesión en concesión, hasta convertirse en una nave solitaria a merced de la envalentonada reacción...

Hemos destacado estos hechos esenciales, para mostrar que, con el nuevo régimen, la riqueza continuaba en manos de los banqueros, la tierra era igualmente poseída por los terratenientes, la Iglesia seguía medrando y los generales se burlaban en las propias barbas de los jerarcas republicanos. ¿Qué tiene de extraño que todo ello produjera un profundo desencanto?

LOS AVATARES DE LA LUCHA. — ¿Qué finalidad perseguían con esta política? ¿A dónde tenía que revertir todo el descontento popular? Por entonces sólo había un organismo, la C.N.T., capaz de canalizar y de convertir en acción el profundo malestar de las multitudes decepcionadas. De ahí surgió una lucha tenaz y dura entre el organismo confederal y el poder republicano. Los gobernantes tenían un rencor concentrado, sentían un odio cerval a cuanto se refería a demandas, luchas obreras y reivindicaciones sociales.

Debido a ello hubo luctuosos sucesos en Arnedo, Logroño; en el parque de María Luisa, en Sevilla; en Castilblanco, la huelga de la Telefónica, en Barcelona, los episodios de la Jefatura de Policía y de la calle Mercaders, donde los guardias de asalto tenían asediados durante horas a un grupo de militantes sindicalistas y donde estuvo a punto de ocurrir una verdadera tragedia. Salvó la situación el entonces presidente de la Generalidad, señor Maciá. Al poco se produjo la ruidosa huelga de Figols, donde se paralizaron durante semanas los trabajos de las minas. Se habló entonces de la eterna soflama de la mano extranjera, del oro de la reacción...

Todo esto dió lugar a la ley de 8 de abril de represión contra los movimientos sindicales, especialmente con el fin de reducir a la impotencia a la C.N.T. A partir de ese momento, se complica la situación. Ante cualquier suceso, petición de mejoras o declaración de huelga, surgía la cantinela de que se atentaba contra la seguridad del régimen, y escudados con esta falacia las autoridades cometían los desmanes más incalificables. Se llenaron las cárceles y presidios de militantes cenetistas y el vapor «Buenos Aires» cargó en sus bodegas, para ser deportados a Villa Cisneros, a los más destacados dirigentes del movimiento confederal.

Y con esas llegamos al hecho más culminante y vergonzoso cometido por los dirigentes del nuevo régimen. En un modesto rincón gaditano, los amos de la tierra, vinculada en media docena de terratenientes, sometía al pueblo a toda clase de privaciones y torturas, puesto que sus propiedades servían para cotos de caza y para la cría de reses bravas. Los campesinos pedían tierra para trabajarla, para poder dar pan a sus hijos, ya que no tenían más elementos de vida que la caza furtiva, que las raíces y las bellotas.

Se produjo una huelga local, sin apenas haber ocurrido la menor violencia de parte de los huelguistas. Sin embargo, el gobierno mandó de inmediato varios camiones repletos de guardias de asalto provistos de armas modernas, ametralladoras y bombas lacrimógenas. Además se dijo que se les había instruído que no hubiera presos ni heridos: «los tiros a la herriga», pero la actuación de las fuerzas gubernamentales fué mucho más cruel. Un grupo de huelguistas, al ver tal número de fuerzas, se refugiaron en la choza del militante libertario «Seis Dedos», y a los salvajes con uniforme no se les ocurrió otra cosa que incendiar la casita, donde perecieron carbonizados veinticuatro de los allí concentrados.

La noticia repercutió con indignación y horror en toda España. Además, las autoridades, de manera vergonzosa, se inculpaban mútuamente, tratando de rehuir las responsabilidades. Puede decirse que este monstruoso suceso distanció de una manera definitiva a la multitud trabajadora del gobierno republicano.

Hay que decir que estos sucesos ocurrieron en el llamado «Bienio Negro», o sea en el del gobierno izquierdista que encabezaba Manuel Azaña.

EL «BIENIO BLANCO». — Con todo y a pesar del ensañamiento antiproletario, las derechas no se dieron por satisfechas y no cejaron hasta adueñarse del poder. Aprovecharon muy bien la tragedia de Casas Viejas y el desencanto popular para lograr su objetivo y así acabar con lo poco de republicano que tenía el régimen. Así fué como escalaron el poder el nefasto diumvirato Lerroux-Gil Robles, que en seguida dió lugar a sucesos de suma gravedad.

(Pasa à la pág. 7.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Gérant : Etienne Guillemau

(c) Ministerio de Cultura 2005